

**FORMACIÓN CIUDADANA EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS  
OFICIALES.  
EL CASO DE LA IED DIEGO MONTAÑA CUELLAR**

**ALEXSANDER MORENO  
HELLMAN RAMÍREZ**

**DIRECTORA  
VIOLETTA VEGA**

**MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL  
CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
BOGOTÁ  
2018**

## FICHA RAE

1. Información General	
<b>Tipo de documento</b>	Tesis de Grado
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
<b>Título del documento</b>	FORMACIÓN CIUDADANA EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS OFICIALES. EL CASO DE LA IED DIEGO MONTAÑA CUELLAR
<b>Autor(es)</b>	ALEXSANDER MORENO CARRILLO Y HELLMAN LEONEL RAMIREZ ARANGO
<b>Director</b>	VIOLETTA VEGA
<b>Publicación</b>	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2018.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE
<b>Palabras Claves</b>	Formación ciudadana, participación, ciudadanos, ciudadanía, espacios escolares, democracia, política.

2. Descripción
<p>Tesis de grado donde los autores presentan un informe de investigación, cuyo problema principal se centra en caracterizar las rutas de la formación ciudadana que se promueve en la institución Diego Montaña Cuellar IED. Realizado por medio de un estudio de caso, que involucra a directivos docentes, docentes y estudiantes de la institución.</p>

3. Fuentes
<p>Albornoz, L. (2011). Formación ciudadana y subjetividad política en las prácticas pedagógicas de maestros de educación formal. Tesis presentada para optar al título de magíster en Desarrollo educativo y social. Bogotá: Repositorio Cinde.</p> <p>Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Botero, P., &amp; Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. <i>Revista argentina de sociología</i>, 6(11), 19-43.</p> <p>Álvarez, D. (2005). Lectura y formación ciudadana: un estudio aplicado a la Escuela de Animación Juvenil. Medellín, Colombia. <i>Revista Interamericana de Bibliotecología</i>, 28(1),</p>

147-167.

- Castillo, J. R. (2003). La formación de ciudadanos en la escuela: un escenario posible. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 115-143.
- Banks, J. A. (1997). *Educating Citizens in a Multicultural Society*. Multicultural Education Series. Teachers College Press, 1234 Amsterdam Avenue, New York, NY 10027 (paperback: ISBN-0-8077-3631-7; clothbound: ISBN-0-8077-3632-5).
- Banks, J. A. (2007). *Diversity and citizenship education: Global perspectives*. Jossey-Bass, An Imprint of Wiley. 10475 Crosspoint Blvd, Indianapolis, IN 46256.
- Bárcena, F., Escámez, J., Ortega, P., & Puig, J. (1999). Las competencias morales básicas en la formación de los ciudadanos. Se puede consultar en la página web del SITE: <http://www.Ucm.es/info/site/site18.HTML>. Descargado el, 21, 6.
- Bassey, M. (2000). *Case study research in educational settings*. Buckingham: Open University Press.
- Bernal, C. A. (2006). *Metodología de la Investigación*: Pearson.
- Bock, G., & James, S. (Eds.). (2005). *Beyond equality and difference: citizenship, feminist politics and female subjectivity*. Routledge.
- Briones, G. (1996). *Epistemología de las Ciencias Sociales*. Instituto para el Fomento de la Educación Superior ICFES.
- Burin, D.; Karl I. y L. Levin. 1998. *Hacia una Gestión Participativa y Eficaz*. Ed. Ciccus. Bs. As
- Cely, D. M. F. (2014). Grupo de Memoria Histórica, ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad (Bogotá: Imprenta Nacional, 2013), 431 pp. 1. *Historia y sociedad*, (26), 274-281.
- Chamorro, D., Barletta, N., & Mizuno, J. (2013). El lenguaje para enseñar y aprender las Ciencias Naturales: Un caso de oportunidades perdidas para la formación ciudadana. *Revista signos*, 46(81), 3-28.
- Chaux, E., Lleras, J., & Velásquez, A. M. (2012). *Competencias ciudadanas: de los estándares al aula: una propuesta de integración a las áreas académicas*. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.
- Ciprian, J. (2012). *La investigación como estrategia pedagógica de construcción de ciudadanía participativa para niños, niñas y jóvenes del Programa Ondas*. Tesis presentada para optar al título de magíster en Desarrollo educativo y social. Bogotá: Repositorio Cinde.
- Cogan, J., & Derricott, R. (2014). *Citizenship for the 21st century: An international perspective on education*. Routledge.
- Cortina, A. (1995). La educación del hombre y del ciudadano. *Revista Iberoamericana de*

educación, 7, 41-63.

- Cubides, H. J. (2001). Gobierno escolar: cultura y conflicto político en la escuela. *Nómadas*, (15), 10-23.
- Díaz Bordenave, J. 1982. Estrategias de enseñanza-aprendizaje: orientaciones para la docencia universitaria.
- Escobedo, R., Bejarano, J. A., Castilla, C. E., & Queruz, E. L. (1997). Colombia: inseguridad, violencia y desempeño económico en las áreas rurales. Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo.
- Ferry, Gilles (1997). Pedagogía de la formación. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (Fedesarrollo). Análisis de políticas de educación, salud y vivienda del nuevo plan de desarrollo de Bogotá, mayo, 2006.
- Gadamer, H.G. (1995). El giro hermenéutico. Madrid: Gráficas Rógar
- Gadamer, H.G. (2001). Tomo I. Verdad y Método. Salamanca: Sígueme p 14
- Geertz, C. (1987). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. La interpretación de las culturas, 19-40.
- González, J., y Hernández, Z. (2003). Paradigmas Emergentes Y Métodos De Investigación en el Campo de la Orientación.
- Gómez, J. (2003). La construcción de la ciudadanía: ¿Más allá del aprendizaje cívico?, Aula Urbana, N. 40. Bogotá, IDEP.
- Guber, R. (2001). Etnografía: Método, Campo y Reflexividad, Grupo editorial Norma, Bogotá D.C.
- Herrera, M. (2008). Esbozos históricos sobre cultura política y formación ciudadana en Colombia: actores, sujetos y escenarios. Ponencia presentada en el seminario Formación y ciudadanía política en Colombia: un reto que no da espera. Consultada en [http://www.fundacionpresencia.com.co/media/ponencia\\_%20Martha.pdf](http://www.fundacionpresencia.com.co/media/ponencia_%20Martha.pdf), el, 6.
- Hoyuelos, Alfredo: «Ir y descender a y desde Reggio Emilia», CEE Participación Educativa, 12, noviembre 2005, pp. 171-181
- Hansen, T. y Postlethwaite, N. (1989). Enciclopedia internacional de la educación. México: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Lind, G. (2007). La moral puede enseñarse: Manual teórico-práctico de la formación moral y democrática. Trillas.
- Lind, G. (2008). Teaching students to speak up and listen to others: fostering moral-democratic competencies. *Doing democracy: striving for political literacy and social justice*. New York:

- Peter Lang, 319-36.
- Malaguzzi, Loris: La educación infantil en Reggio Emilia, Barcelona, Rosa Sensat/Octaedro, 2001.
- Mesa, A. La formación ciudadana en Colombia. Facultad de Educación, Universidad de Antioquia (2008). Uni-pluriversidad. Suplemento
- Mockus, A. (2001). Cultura ciudadana, programa contra la violencia en Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1995-1997. Inter-American Development Bank.
- Montessori, M. (1957). Ideas generales sobre mi método. Buenos Aires: Losada
- Morin, E. (2002). La cabeza bien puesta. Bases para una reforma educativa. Editorial Nueva Edición, Buenos Aires, Argentina..
- Neill, A.S. (2005). Summerhill, un punto de vista radical sobre la educación de los niños. Págs. 58-59. Fondo de Cultura Económica.
- Parker, W. C. (1996). "Advanced" Ideas about Democracy: Toward a Pluralistic Conception of Citizen Education. Teachers College Record, 98(1), 105-25.
- Pateman, C. (2014). Participación y teoría democrática. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Proyecto Educativo Institucional. Diego Montaña Cuellar IED. (2016)
- Quiroz Posada, R. E., & Arango Correa, L. M. (2006). La educación en la construcción de nuevas ciudadanías.
- Restrepo, J. C. D. J. (2006). Estándares básicos en competencias ciudadanas: una aproximación al problema de la formación ciudadana en Colombia. Papel Político, 11(1), 137-176.
- Robirosa, M., Cardarelli, G. y A. Lapalma. 1990. Turbulencia y Planificación Social (Cap. I.)
- Salazar, N. (2018). Representaciones sociales sobre formación ciudadana y ciudadanía en maestros de grado sexto de educación básica secundaria. Tesis presentada para optar al título de magíster en Desarrollo educativo y social. Bogotá: Repositorio Cinde.
- Silva, A. R., & Torres, E. C. (2005). La formación de competencias ciudadanas. Asociación Colombiana de Facultades de Educación, ASCOFADE.
- Stake, R. E. (1998). Investigación con estudio de casos. Ediciones Morata.
- Tedesco, J. C. (1996). La educación y los nuevos desafíos de la formación del ciudadano. Instituto de Estudios Peruanos.
- Torres, J.C y Pinilla, Alexis. Las vías de la educación ciudadana en Colombia. Folios. Segunda época. 2005. N 21. Bogotá: UPN
- Toro, B., & Boff, L. (2009). Saber cuidar: El nuevo paradigma ético de la nueva civilización. Elementos conceptuales para una conversación.
- Torres, C. y Reyes, E. (2014). Subjetivación en la Escuela: Una Mirada Crítica al Programa de

Competencias Ciudadanas. Tesis presentada para optar al título de magíster en Desarrollo educativo y social. Bogotá: Repositorio Cinde.

Valderrama, C. E. (2008). Ciudadanía y comunicación saberes, opiniones y haceres escolares. *Nómadas (Col)*, (28), 233-236.

Werthein, J y Argumedo. M. 1984. "Elaboración curricular y aprendizaje colectivo en la educación participativa".

Westheimer, J., & Kahne, J. (2004). What kind of citizen? The politics of educating for democracy. *American educational research journal*, 41(2), 237-269.

Woods, P. (1987). *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Barcelona: Paidós.

Yin, R. (1989). *Case Study Research. Design and Methods*. London: Sage.

#### **4.Contenidos**

La tesis contiene de acuerdo a su estructura, un primer capítulo introductorio, en el cual se expone el propósito de la investigación y los antecedentes de la misma. El segundo capítulo nos muestra la metodología aplicada en la investigación, teniendo en cuenta su enfoque epistemológico, su diseño y la perspectiva en el estudio de caso. El tercer capítulo se encarga de evidenciar teóricamente el marco referencial, base de la tesis. Los resultados de investigación corresponden a un cuarto capítulo, en el cual se registran los datos de los cuales emergen las categorías-base del trabajo y su posterior análisis, las cuales fueron, La participación, formación ciudadana, los espacios institucionales y ciudadanos y ciudadanía. En el quinto capítulo se realizó la descripción de resultados, teniendo en cuenta las categorías-base. El sexto capítulo presenta las conclusiones de la tesis con sus hallazgos y recomendaciones. Al final se encuentran las referencias bibliográficas y los anexos que dan cuenta del trabajo de campo, por medio de los instrumentos aplicados.

#### **5.Metodología**

La metodología utilizada en el trabajo es la etnografía, por medio de un estudio de caso.

## 6. Conclusiones

- Durante la aplicación de los instrumentos de investigación, se evidenció la motivación especialmente en los estudiantes de la participación en estas actividades, en la medida que lo veían como un espacio de expresión distinto a las prácticas cotidianas en el colegio.
- La percepción de ciudadano y ciudadana está íntimamente relacionado con los valores que practica cada uno de los individuos, por ejemplo el cuidado de la naturaleza.
- Los estudiantes conciben los espacios escolares, particularmente la cancha, como el lugar propicio para su formación.
- La mayoría de los estudiantes concebían la participación política en los procesos de elección de representantes estudiantiles, de otra manera conciben la participación como parte de sus actividades cotidianas.
- Los instrumentos aplicados pueden ser incluidos en las prácticas pedagógicas como una buena estrategia para motivar la participación de los estudiantes durante su proceso de formación.
- La visión de la mayoría de los estudiantes difiere de la perspectiva de los docentes, en muchos aspectos, por ejemplo la formación ciudadana para docentes y directivos se orienta a cumplir los parámetros legales y el desarrollo de competencias ciudadanas, al contrario los estudiantes la perciben más desde sus vivencias cotidianas y en los espacios donde consideran tener mayor libertad.
- Consideramos al final de este trabajo que la caracterización de la formación ciudadana al interior del DMC, tiene la posibilidad de ser ampliada en una investigación posterior que busque una transformación desde una metodología de tipo Investigación Acción Participativa (IAP).

<b>Elaborado por:</b>	Alexsander Moreno Carrillo y Hellman Leonel Ramírez Arango
<b>Revisado por:</b>	Violetta Vega

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	4	12	2018
--	---	----	------

## **TABLA DE CONTENIDO**

### **1. INTRODUCCIÓN**

#### **1.1 Antecedentes**

### **2. METODOLOGÍA**

#### **2.1 Enfoque epistemológico**

#### **2.2 Diseño metodológico**

#### **2.3 Perspectiva etnográfica**

### **3. MARCO REFERENCIAL**

### **4. RESULTADOS DE INVESTIGACION**

#### **4.1 La participación como una modalidad de formación ciudadana**

#### **4.2 Formación ciudadana: lo institucional frente a lo coloquial**

#### **4.3 Los espacios como formación ciudadana en el DMC**

#### **4.4 Ciudadanos y ciudadanía en el DMC**

### **5. DISCUSION DE RESULTADOS**

#### **5.1 La participación como una modalidad de formación ciudadana**

#### **5.2 La noción de formación**

#### **5.3 Los espacios escolares como formación ciudadana en el DMC**

#### **5.4 Ciudadanos y ciudadanía en el DMC**

### **6. CONCLUSIONES**

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

### **ANEXOS**

## 1. INTRODUCCIÓN

La formación ciudadana resulta medular hoy día en la agenda gubernamental colombiana y es una preocupación central para nuestras organizaciones de la sociedad civil. De todas las formas de la educación, para un País con una guerra -no un conflicto armado, una guerra históricamente sostenida (Cely, 2014) que ha afectado todos los sistemas sociales, la formación ciudadana es ahora una ventana imprescindible y una tarea obligada que la sociedad le encomienda a las instituciones educativas.

Así, el tema de la formación ciudadana, con todas las categorías que le rodean: participación (Pateman, 2014), subjetividad política (Bock, 2005), ética del cuidado de sí y del otro (Toro & Boff, 2009)... se integró oficialmente al currículo nacional con la llegada de este nuevo siglo (Restrepo, 2006), como uno más de los cambios necesarios que es urgente introducir en los currículos repletos de las instituciones educativas oficiales y privadas.

Pero ¿cómo se está viviendo esa integración casi dos décadas después? Está ampliamente documentada la brecha entre el deber social que establece la legislación y las realidades que construyen los individuos intentando seguirle al paso a lo que la Ley orienta. Legislar es crear referentes, no construir realidades. Y esta brecha no es accesible desde lo conceptual porque no es allí donde las más importantes dificultades surgen. La posibilidad de la implementación de las legislaciones nacionales se juega en el detalle: en la percepción, en la cotidianidad, en la experiencia colectiva. Difícilmente se podría rastrear documentalmente por qué, a pesar de esta necesidad de la formación ciudadana que ya señalábamos, la promoción de este campo en las escuelas suele asociarse con microelecciones y representatividades (Herrera, 2008).

En esta tensión, nuestro proyecto eligió la vía de tomar un retrato profundo de la forma como se promueve la formación ciudadana en una institución educativa específica, con la aspiración de aportar en el sentido en el que Stake (1998) lo indica a la generación de hipótesis y a la transformación de subjetividades particulares. Como docentes de Ciencias Sociales de la IED Diego Montaña Cuellar, nos hemos puesto como horizonte

el desglose de todas las vivencias y normalizaciones asociadas directamente a las apuestas y procesos de formación ciudadana en esta Institución.

En pos del reconocimiento cualitativo de las maneras como está interpretando ese encargo en esta IED específica hemos emprendido un estudio de caso (Stake, 1998; Yin, 1989; Basey, 2000) sostenido durante dos años, que apunta a lo que Geertz llama una “descripción densa” (1987). El estudio de casos, acá, se acercó al fenómeno con la perspectiva de caracterizar las maneras de hacer y los efectos que la formación ciudadana intencionada por la Institución tiene en las percepciones y acciones de los estudiantes, docentes y directivos.

Según Ceballos “el caso tiene un claro límite físico, social o temporal que le confiere entidad [...]. El caso se considera como una totalidad única e integrada, en la que todo acontecimiento depende de esa totalidad, sin que haya que buscar nada fuera” (Ceballos-Herrera, 2009, p. 417). Por ello es importante partir reconociendo que el DMC es una institución de carácter público que ofrece escolaridad desde el grado cero hasta grado undécimo y cuenta con un programa de articulación denominado “media fortalecida”, con el que registra un promedio de 3000 estudiantes en las jornadas mañana y tarde.

El Colegio se ubica geográficamente al sur de Bogotá en la localidad quinta, Usme, en la denominada UPZ Comuneros, cuyos estratos sociales oscilan entre el 1 y 2 y algunos sectores aún sin estratificar. La zona a la que nos referimos cuenta con una población flotante diversa, compuesta por numerosos habitantes que han llegado allí debido a inclementes violencias de todo tipo y que siguen allí, en especial, por la vivencia continuada de la violencia económica estructural en Colombia (Escobedo et Al., 1997).

Imaginemos un paisaje urbano-rural con islas de una urbanización acelerada, carente de planificación previa y con múltiples zonas de invasión. El territorio que acá se retrata comenzó a ser poblado hace más de 30 años y sigue siendo transformado por una migración continua que apertura cada vez más nuevos barrios.

Los niños y jóvenes de estas comunidades son quienes acuden al servicio educativo que ofrece el DMC. Y en ese contexto, los esfuerzos de la Institución se han centrado en

abrir posibilidades de futuro para los estudiantes que ayuden a satisfacer sus necesidades básicas y mejorar su calidad de vida. Con esta apuesta, el Proyecto Educativo Institucional promulga como objetivo: “formar seres íntegros, responsables y autónomos a partir de prácticas pedagógicas apropiadas que fomenten el desarrollo de competencias, de tal manera que les permita acceder a la educación superior y/o al mundo laboral” (PEI Institucional, 2016, p. 4).

El DMC quiere acercar a sus estudiantes a la superación de los retos que exige el mundo actual, tanto en términos laborales y productivos como académicos. Y es como parte de esta apuesta que surge la necesidad de plantear estrategias para promover los procesos de formación ciudadana desde el interior de la Institución acogiendo la propuesta formal de la legislación educativa. El PEI del Colegio muestra la educación como un agente transformador del contexto social, económico y cultural de la comunidad y concreta ese propósito a través de una cierta manera de percibir la necesidad de formar ciudadanos, entre otras vías. La formación ciudadana allí enfoca los intereses institucionales y se muestra exteriormente como una bandera.

Todas estas expresiones hacen que resulte muy pertinente problematizar y comprender cómo es la formación ciudadana que se promueve en el DMC y en la intersección que configura este contexto institucional entrever la posibilidad de aportar a la discusión nacional sobre el tema.

En la medida en que se fue desarrollando este proceso de indagación, se legitimaron los siguientes objetivos específicos: en principio, hacer una caracterización profunda de la formación ciudadana que se imparte en el DMC y de sus efectos en las percepciones y acciones de los estudiantes; con ello, identificar los espacios, contextos y recursos de los que se vale el DMC para desarrollar la formación ciudadana; y describir los procesos curriculares a través de los cuales se concreta la formación ciudadana de los estudiantes del DMC. Sumando esto, desde una visión amplia en la que todos los actores del plantel hacen parte integral del proceso educativo, el objetivo general que nos hemos trazado es correlacionar las características y apuestas de la formación ciudadana que se logra en el DMC con las percepciones y acciones de los estudiantes a este respecto.

Así las cosas, tratamos aquí de comprender las dinámicas propias de una institución educativa oficial como parte de ella y como interesados en su desarrollo educativo. En los alcances de este proceso está la divulgación local y comunitaria de resultados que en la medida de lo posible aporte a la construcción de nuevas dinámicas o al fortalecimiento de prácticas en el proceso de formación ciudadana. Comprendemos también que este trabajo puede convertirse en un apoyo para acercamientos futuros al DMC con el propósito de mover su propuesta educativa y curricular y que, en su carácter de estudio de caso, el presente documento debe aspirar a sumar en los referentes de investigación social sobre el tema que permiten acercar transformaciones en esta y otras instituciones educativas.

### **1.1 Antecedentes**

Con el propósito de ubicarnos al interior de la pregunta por la formación ciudadana y de sus desarrollos como campo de estudio y de enseñanza, nos parece necesario referir literatura que comprenda la complejidad de un fenómeno que se produce tanto en lo local como en lo global y sobre todo en las lógicas de poder y en los relacionamientos.

Por ello, más que traer acá los *clásicos* del tema, a nivel internacional Banks (1997; 2007), a nivel nacional Alvarado y Ospina (2008) entre otros; nos hemos propuesto ahondar en estudios locales cuyo horizonte ha sido aportar directamente a la descripción y comprensión del fenómeno de la formación ciudadana o para la ciudadanía.

Parece evidente a la luz de estos estudios locales, primero, que la formación de ciudadanos es uno de los propósitos centrales de las instituciones educativas públicas y privadas hoy día y, segundo, que la variación en la interpretación de lo que significa formar ciudadanos, en las prácticas y enfoques, con los que se realiza ese propósito es múltiple y depende de intereses económicos, políticos e ideológicos: no todas las instituciones están formando los mismos tipos de ciudadanos ni tienen en mente un mismo tipo de propuesta de desarrollo social y de nación (Salazar, 2018; Albornoz, 2011; Ciprian, 2012; Torres y Reyes, 2014; Álvarez, 2005; Chamorro, Barletta & Mizuno, 2013; Quiroz & Arango, 2006).

En otro estudio adelantado por Castillo, se relevan las posibilidades de este conjunto de formaciones: “La formación en ciudadanía podría ser un gran proyecto de los actores de la vida escolar, en la perspectiva de contribuir con un mejor desarrollo de cada uno de los sujetos humanos en particular y de la sociedad en su conjunto” (Castillo, 2003, p. 4), aunque se ve que no es esta la forma común que están adoptando estos procesos. Se nota acá que el enfoque dado a este tipo de formación está directamente relacionado con el interés con que cada institución asume su proyecto educativo: “Estos asuntos se derivan de los puntos de vista que tengan dichos actores acerca del tipo de sujeto que se desea contribuir a formar y de la sociedad que se quiere hacer realidad” (Castillo, 2003, p.4).

Expuesto lo anterior, también es evidente que los procesos de formación ciudadana están estrechamente vinculados a la dinámica de acciones y retroacciones, de desplazamientos, de la sociedad actual en términos tecnológicos, culturales, éticos y estéticos, aquellos procesos sociales que conforman la visión del mundo globalizado. En este escenario las escuelas terminan por adaptar sus procesos a esos nuevos desafíos; Castillo lo expresa con estos términos: “las sociedades modernas presentan nuevos retos frente a la construcción de la ciudadanía, puesto que fenómenos como la mundialización de la economía, la globalización de la cultura y la denominada sociedad del conocimiento, generan diversidad de relaciones y de intercambios entre las personas y las sociedades” (2003, p.5).

En esta indagación de los actuales retos de la educación que modifican las consignas de formaciones ciudadanas también se revelan las nuevas formas de aprendizaje y relacionamiento interpersonal y de las personas con la gobernanza que se derivan de la utilización de las nuevas tecnologías, cuya accesibilidad es cada vez más amplia en la escuela por la irrupción de los teléfonos móviles: “las posibilidades y oportunidades que se originan en el acceso a la Internet, la educación a distancia y otras tecnologías virtuales, han contribuido y contribuirán a mejorar notablemente la calidad del proceso de aprendizaje” (Castillo, 2003, p.5) y, vale decir, en la subjetivación de ciudadanías.

La investigación local aporta muchos elementos para introducir la noción de sociedad del conocimiento en los procesos de aprendizaje de actuación ciudadana. Pues esta intersección pone de presente el posicionamiento axiológico respecto a la enseñanza y

vivencia práctica de valores como el respeto por la diversidad, por la multiplicidad de prácticas culturales o interculturalidad y por las variadas formas de ser, de convivir y expresarse en ese mundo globalizado que pretendemos habitar.

Hay un reconocimiento, por tanto, de que las formaciones ciudadanas se legitiman no solo por las exigencias normativas del Ministerio de Educación sino por reconocimientos internos de las comunidades y de los contextos en los que tiene lugar los proyectos educativos: “Es labor de las instituciones educativas fomentar el reconocimiento, la vivencia y la aceptación de las diferencias entre los actores sociales, por las condiciones socioeconómicas en las cuales viven, conocer y ejercer los derechos y las responsabilidades” (Castillo, 2003, p.12).

Siguiendo la misma línea, encontramos en el estudio de Silva y Torres (2005), una importante profundización en la práctica de los valores que rodean la formación y desarrollo de competencias ciudadanas. Hoy en día, dicen los autores, las instituciones educativas basan sus programas en el desarrollo de competencias ciudadanas como sustento legal en lo que tiene que ver con la ciudadanía y la formación ciudadana. En ese sentido, “La formación de competencias ciudadanas implica el desarrollo de un sentido de responsabilidad moral a través del cual docentes y estudiantes ganen cada vez más en consistencia entre lo que acuerdan y lo que realizan” (Silva y Torres, 2005, p.70).

El énfasis de los valores escolares, asociados con las subjetivaciones ciudadanas, apunta a un alto sentido de la responsabilidad frente al cumplimiento de los compromisos civiles que se van adquiriendo al compás del avance en los grados educativos formales: “al tiempo que se desarrollan competencias morales, se desarrollan competencias ciudadanas, complementando así la responsabilidad moral que [la escuela] tiene en la formación de nuevas generaciones con su responsabilidad política en la formación de nuevos ciudadanos” (Silva y Torres, 2005, p.70). El propósito sería que los efectos prácticos de esos valores deriven de lo adquirido en los procesos educativos.

En cuanto a las prácticas ciudadanas, que también se van conformando, se afirma que están basadas en la responsabilidad, y es muy interesante la idea que Silva y Torres proponen en el siguiente sentido: “la escuela propicia o facilita a sus actores sociales el

paso de la heteronomía a la autonomía -a través, por ejemplo, del uso de estrategias y acciones pedagógicas para el desarrollo moral y para el respeto y valoración de las diferencias” (2005, p.70). De acuerdo con ello, es posible comprender la relevancia que tiene para las escuelas lograr un alto sentido práctico de la difusión de valores y de la construcción de ciudadanía, pues estas apuestas se ven como caminos para la transformación de personas y relacionamientos que amenazan su cotidianidad. Los valores desarrollados al interior de las instituciones educativas operan como estrategias para desarrollar competencias ciudadanas no solo para el ejercicio ciudadano, a veces abstracto, sino para modificar formas de ser inmediatas que no se ven con buenos ojos.

En otro trabajo relevante para este aparte, adelantado por Restrepo (2006), se ve que lo anteriormente expuesto en torno a la formación de nuevos ciudadanos que practican ciertos valores morales evoluciona hacia la apuesta por sujetos conscientes de su responsabilidad política. Como anota el autor, se espera los participantes de los procesos educativos se tornen en ciudadano por la posibilidad de “participación en el pacto colectivo” (p.140), lo que implicaría para las instituciones educativas propiciar estrategias de formación, de pensamiento crítico y actitudes de participación en un ciudadano idealizado que practica sus libertades individuales con un sentido de autonomía responsable.

Concebir los procesos de formación ciudadana desde las competencias ciudadanas, desde diversas vías y concepciones insistimos, ha implicado para las escuelas apostar por la construcción de un sujeto responsable y axiológico. Los caminos que legislativamente se han planteado en el País, dice Restrepo, nos llevan a esta reflexión: “Encontrarse con las competencias ciudadanas abrió a la escuela la posibilidad de pensar comprensiva y críticamente lo ciudadano, lo competente y la convergencia de ambos términos en la siempre cambiante legislación colombiana” (2006, p. 173).

El acercar los estudiantes y los contenidos curriculares tanto a la Constitución como a las Leyes, con un interés que va de lo informativo a lo práctico, ha generado un intento por convertir la formación ciudadana en la estrategia educativa -por excelencia- en la historia política reciente de Colombia, siguiendo en este propósito los parámetros de la Ley General de Educación y el Decreto 1860, que a su vez responde al espíritu de la Constitución de 1991 en su propuesta de un Estado social de derecho y puntualizando

en los aprendizajes que conllevan esos procesos en el contexto colombiano, centralizando temáticas tales como la asignación de derechos y deberes.

Como se sabe, la relación entre participación y formación ciudadana a través de la historia de nuestro País, se ha ido configurando en el transcurrir de las luchas bipartidistas y de un sinnúmero de guerras y violencias. Pero a veces se pierde de vista que todo ese lamentable proceso condujo de diversas formas a reestructurar la participación en la escuela. Desde ese momento la apuesta de la escuela estuvo asociada a su rol como agente o sensibilizadora de lo ciudadano y lo político desde edades tempranas. Hay una idea particular que asocia a la escuela con la idea de subsanar y prevenir y la irrupción de la formación ciudadana en la legislación educativa también puede deberle mucho a ese imaginario. El esfuerzo de la escuela para desarrollar en los estudiantes sentires ciudadanos urge por la guerra, por las necesidades presentes y por las apuestas de desarrollo, y en ese contexto se recurre a la reproducción de los mecanismos democráticos generales que también operan en esa urgencia como la votación en pro de gobiernos representativos.

No obstante, la visión de la política como un espacio de participación y uso pleno de derechos no termina de legitimarse en su apariencia y funcionalidad, se ha desdibujado en la mayoría de jóvenes de hoy en día como posibilidad de acción colectiva; siendo reemplazada por una visión escéptica y alejada de sus verdaderos intereses. Más bien es percibida desde los actores escolares como un simulacro y en el exterior de la escuela se sigue prefiriendo el alejamiento de los espacios de participación democrática. En ese sentido aporta mucho el reporte de un programa de investigación de cinco años con jóvenes del eje cafetero, Antioquia y Bogotá que muestra como los jóvenes escolarizados o no encuentran sus lugares de participación legítimos en las marginalidades. Se ubican como marginales y esto no es negativo, pues es para ellos preferible este posicionamiento que la voz que las institucionalidades pueden otorgarles: “La precariedad de la política se ve expresada en la alta frustración, desconfianza social e impotencia política que sienten los y las jóvenes al no sólo no entender lo que pasa, sino al no encontrar poderes claros que orienten la vida en común y que les permitan darle sentido a su historia” (Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz, 2008, p. 36).

Es desde el estudio que acabamos de citar un reto de las formaciones ciudadanas buscar la configuración de nuevas visiones que acerquen a los jóvenes a nuevas prácticas políticas desde su sentir y simbolismos - no, por ejemplo, desde el simbolismo de un voto escolar poco efectivo. A esto se llega por medio de una percepción más amplia del mundo actual, un reevaluar de los roles de los escolares y de los docentes y directivos en el accionar político actual. Esta parece una condición que supone “desde una perspectiva individual más cívica que ciudadana, y desde posiciones que reivindican culturalmente a la persona desde su condición identitaria y no desde su configuración como sujetos políticos” (Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz, 2008, p. 36), la posibilidad de plantear formaciones ciudadanas. Compartimos la posición de los autores al decir que “Los procesos de socialización política de jóvenes tienen que enfrentar este reto de renovación” (Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz, 2008, p. 36).

Para comprender aún más el panorama que estos estudios locales brindan sobre el tema que nos ocupa, nos referimos a la perspectiva que la Unesco suma en la búsqueda categorial referida a la formación ciudadana. Allí el ambiente escolar es indispensable en el proceso de formación ciudadana pues concreta un espacio ético y político. Según la Unesco (2013), un ambiente escolar positivo es aquel en el que las dinámicas de la relaciones entre los diversos actores propicia la comunicación y el trabajo colaborativo. En este escenario la participación de los estudiantes al interior de la escuela adquiere un sentido más significativo a sus intereses, puesto que las garantías son visibles a la vez que estimulan su motivación. De esta manera, se puede entender que existe un aspecto básico en esta formación y su relación con la ciudadanía por medio del cual se comprende que “El acatamiento de la ciudadanía implica una comprensión básica de las costumbres, valores, tradiciones, formas de interacción e intercambio simbólico del lugar que habitamos. Ello a la vez constituye el fundamento de la civilidad” (Duque, 2009, p.15).

Así pues el ambiente escolar, la arquitectura, los simbolismos y los relacionamientos que propician los órganos de participación que involucran el interés de una comunidad educativa institucional, en especial a los estudiantes, también hacen parte fundamental de la formación ciudadana. En palabras de Cubides, y enfocándonos en esa participación que concierne al estudiante, “desde el comienzo mismo de las campañas electorales escolares se presentan en un ambiente en el que se repiten las usuales

paradojas y contradicciones entre la democracia representativa y la participativa, y las participaciones se ven agravadas en este contexto por la formulación misma de la política educativa vigente” (Cubides, 2001).

Como se ve a través de los estudios citados, la formación ciudadana es una posibilidad compleja solo posible en la transformación de contextos y prácticas educativas. Posibilidad que hace suyas todas las problemáticas sociales que le rodean, pues forma parte del relacionamiento político efectivo de poder- que conllevan esas problemáticas. Los autores que hemos referenciado en los párrafos anteriores nos muestran visiones recientes que muestran cómo la formación ciudadana comprende aspectos históricos, sociales, económicos, culturales, éticos y estéticos -que se suman a los políticos-, y que exigen a los investigadores una visión más transdisciplinar que interdisciplinar.

Así mismo, estas aproximaciones configuran otro reto actual en la conformación de ciudadanías no solo a nivel local, nacional sino desde una visión más planetaria, teniendo en cuenta el nivel avanzado de las comunicaciones, los viajes y la tecnología, abriendo posibilidades a la interacción tanto en redes sociales como en otros medios masivos, lo que implica una visión de ciudadanía activa y no delegativa (debería existir esta palabra).

Para redondear este aparte, es importante insistir en que la formación ciudadana constituye actualmente un campo fronterizo que no solamente enlaza la participación política, comunitaria y ciudadana, sino también las acciones cotidianas de los sujetos para sí, la toma de decisiones y las formas de interrelacionarse con lo otro y los otros. Por ello, resolver al interior de las escuelas estas intersecciones con el conjunto de contenidos y procedimientos que plantean las “competencias ciudadanas” estandarizadas (Chaux, 2012) no parece suficiente. A este respecto, como afirman Torres y Pinilla “antes que reconocer las características propias de los procesos de formación de los sujetos, asistimos a la enunciación de una especie de ciudadanía ideal, establecida a partir de los razonamientos morales de los estudiantes que no dan cuenta de las dinámicas políticas y culturales de la construcción de ciudadanía en contextos específicos” (Torres y Pinilla, 2005, p. 21).

## 2. METODOLOGÍA

### 2.1 Enfoque Epistemológico

Este informe de investigación cuyo problema principal se centra en caracterizar las rutas de la formación ciudadana que se promueve en la institución Diego Montaña Cuellar, se posiciona en el enfoque cualitativo hermenéutico, comprendiendo que son las interacciones sociales al interior de dicha institución el objeto de nuestro estudio.

La hermenéutica es un proceso de interpretación de fenómenos sociales como lo indica Gadamer, “el arte de la hermenéutica no consiste en aferrarse a lo que alguien ha dicho, sino en captar aquello que en realidad ha querido decir” (Gadamer, 1995, p. 62), teniendo en cuenta esta afirmación, el presente trabajo es un recorrido por las voces de los actores de la institución que al analizarlas nos dejan ver cuáles son las características propias de la formación ciudadana en dicha institución.

Nos parece pertinente describir el sentido epistemológico de este trabajo por medio de la misma epistemología de las Ciencias Sociales desde un carácter interpretativo de los fenómenos sociales, para nuestro caso se aplica a un fenómeno aunque ampliamente estudiado pero que aún genera muchos interrogantes como es la formación ciudadana y las implicaciones que trae consigo ese tema al interior de las instituciones educativas.

En ese horizonte epistemológico podríamos recurrir a las nociones de diversos autores que han abordado el tema por medio de la comprensión de las Ciencias Sociales. Asumimos estas posiciones desde las definiciones propias de Guillermo Briones. Desde su posición Dilthey (1883- 1911), propone las ciencias del espíritu en contraposición a las ciencias naturales, para referirse al estudio de la cultura por medio de la comprensión de las expresiones culturales. Por su parte otro autor clásico Heinrich Rickert (1863-1936) se interesó en descifrar las diferencias entre las ciencias naturales y las que él denominó ciencias de la cultura que posteriormente se conocieron como Ciencias Sociales. Desde la postura de Max Weber las Ciencias Sociales y Naturales son comprendidas desde los tipos ideales, como construcciones intelectuales de los fenómenos culturales, en nuestro caso la educación y en ese sentido podríamos

comprender la formación ciudadana como un tipo ideal estructural, “la construcción intelectual que se refiere a causas y consecuencias de la acción social” (Briones, 1996, p. 61). Por otro lado Alfred Schutz formula una visión fenomenológica de los fenómenos sociales desde la percepción de la intersubjetividad en el mundo social, que no considera como un mundo privado.

Considerando la importancia de lo anterior para abarcar los hechos sociales, nos identificamos con la postura de Herbert Blúmer desde la interpretación que hace el interaccionismo simbólico que comprende que “la búsqueda de las interpretaciones se logra con la captación, por parte del investigador de los significados que los actores le dan a las situaciones en las cuales viven” (Briones, 1996, p. 70), en la medida que los actores de nuestra investigación presentan interacciones sociales al interior del colegio durante el proceso de formación ciudadana y siendo este nuestro objeto de estudio.

## **2.2. Diseño metodológico**

Dado que el planteamiento del problema de investigación ha surgido como una preocupación del investigador al interior de una institución educativa, resultó lo más coherente adoptar la metodología de estudio de caso desde su perspectiva etnográfica.

En primer término, resulta importante acercarse al planteamiento de Rodríguez Gómez, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez, quienes definen la etnografía “como el método de investigación por el que se aprende el modo de vida de una unidad social concreta, pudiendo ser ésta una familia, una clase, un claustro de profesores o una escuela”. (Gómez, Gil y García, 1996)

Así mismo, tenemos otra perspectiva de la etnografía de acuerdo con González y Hernández, que consiste en “descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones tal como son expresadas por ellos mismos y no como uno los describe”. (González y Hernández, 2003, p. 12).

Sin embargo, las anteriores definiciones no satisfacen la perspectiva de etnografía que nosotros pretendemos en nuestra investigación, por ello consideramos que la posición

de Rosana Guber frente a la etnografía, la cual mencionamos a continuación, se ajusta de manera pertinente debido a que nos acerca a una mejor descripción en el planteamiento de nuestro problema de investigación y a su vez responde a los interrogantes que surgen de los objetivos planteados en dicho proceso.

Por consiguiente, compartimos el planteamiento de Rosana Guber, quien afirma que la etnografía es “una metodología casera o artesanal que permite identificar a primera vista la manera en que viven y piensan los diversos pueblos del planeta”. Para Guber, la descripción poblacional, que de por sí es una descripción diferente, implica diversos niveles de comprensión: el “qué”, consiste en un nivel inicial, determinando lo que ha sucedido, el “por qué”, es un nivel secundario, el cual determina una explicación de las causas; y finalmente el “cómo es”, definiendo una descripción de tipo etnográfico como un tercer nivel (Guber, 2001, p.5).

Según Rosana Guber, para que la descripción de un pueblo llegue al nivel de comprensión y pueda ser definida como trabajo etnográfico, debe corresponder a fenómenos sociales desde la visión de los miembros de una comunidad, planteados como sujetos sociales. Asimismo, para Guber (2001), por encima del proceso de globalización, existente y dominante, persisten diversos sistemas socioculturales, los cuales no se deben pasar desapercibidos, pues estos son la materia prima con la cual el investigador social debe trabajar, incluyéndose, haciendo inmersión para cumplir con su misión de manera objetiva. De acuerdo con Guber, este trabajo presenta una dualidad entre el manejo de los instrumentos a aplicar y la variedad de sentidos socioculturales que manifiesta la persona. Esta dualidad evidente puede ser vista como un tropiezo cognoscitivo o por lo contrario como un beneficiador palpable. Por esta razón, la autora manifiesta “que en las ciencias sociales, más exactamente en la antropología, debe estar presente el investigador con el fin de interceder ante el conocimiento, siempre y cuando este proceso sea coherente con sus prácticas fundadas en una perspectiva epistemológica” (Guber, 2001, p. 6).

Por esta razón, la etnografía debe ser una metodología orientada al reconocimiento más preciso del contexto humano, sin estar ajenos a este, con el fin de generar una visión más objetiva y clara del mundo (Guber, 2001, pp. 7-8). De allí la elección de asumir un enfoque metodológico etnográfico, situándonos desde la propuesta de Rosana Guber,

pues queremos acceder a la descripción de los procesos de formación ciudadana en la comunidad de la que hacemos parte, buscando incorporaciones, prácticas y otros efectos que se deriven de esos procesos de formación.

En esta misma perspectiva, entendemos que el estudio de caso entra como una aproximación investigativa estrechamente relacionada con lo etnográfico y, por ello, todo el encuadre anterior. Defendemos que el enfoque específico en una situación en un estudio de caso obliga la consideración profunda de la descripción densa. En la misma vía en que lo propone Antonio Ceballos, el estudio de caso dentro del “paradigma cualitativo interpretativo considera que la realidad (asunto ontológico) es construida por las personas involucradas en la situación que se estudia” (Ceballos-Herrera, 2009 p.416).

Como se anotó en el apartado acerca del enfoque epistemológico cabe recordar que este paradigma “busca minimizar la distancia o separación objetiva entre el investigador y aquellos a quienes estudia (asunto epistemológico)” (Ceballos-Herrera, 2009 p.416), desde lo axiológico este “admite que aunque se clarifiquen las descripciones y se dé solidez a las interpretaciones, la recolección y la interpretación de los datos están influenciadas por la experiencia e intención del investigador” (Ceballos-Herrera, 2009 p.416), y desde el punto de vista metodológico “concibe el proceso de investigación de manera inductiva, en el que se desarrollan categorías o temas a partir de los informantes, en vez de anticiparlo desde el inicio. Esta clase de diseño se denomina emergente”, (Ceballos-Herrera, 2009 p.416).

Desde el enfoque con estudio de caso se debe considerar el carácter del juicio como parte de un sentido evaluativo del informe, tres aspectos muy importantes son la descripción, explicación y el juicio, características propias que determinan como “el estudio de casos es una modalidad de informe que valora la información para luego emitir un juicio.” (Ceballos-Herrera, 2009 p.416).

En este enfoque el caso posee “un claro límite físico, social o temporal que le confiere entidad” (Ceballos-Herrera, 2009 p.417), nuestro trabajo lo limitamos socialmente desde los estudiantes, docentes y directivos docentes que participaron y el espacio físico propio de la institución. Se trata de comprender ese caso en particular y apuntando a ese

propósito “la comprensión tiene un aspecto psicológico del que carece la explicación, esto es, una forma de empatía o reconstrucción en la mente del investigador” (Ceballos-Herrera, 2009 p.416) entran así los sentimientos o pensamientos de las personas que hacen parte del estudio.

La importancia de este estudio de caso, con carácter etnográfico, radica en últimas, en el hecho de caracterizar, identificar y confrontar la formación ciudadana que se imparte en la institución DMC y el ambiente de participación al interior del colegio, buscando con ello captar cómo se produce en la comunidad educativa ese proceso formativo en el cual se involucra lo político, lo ético, lo social y lo religioso. Este trabajo debe ser constante, sistemático y permanente, reflejado a futuro en la formación ciudadana de los jóvenes; que afecte sus intereses y el de los demás de forma crítica, analítica y propositiva, valiéndose de herramientas que faciliten un impacto social en su comunidad, en su ciudad y en su país, a su vez queremos que se convierta en un trabajo para seguir ampliando en futuras investigaciones.

Siguiendo esta forma de hacer investigación, se trabajó durante dos años, con algunos miembros de la comunidad educativa, del DMC. Realizamos cuatro grupos focales con treinta y ocho estudiantes, treinta y dos cartografías sociales con el mismo número de participantes y dieciséis entrevistas semiestructuradas con seis estudiantes, cinco docentes y tres directivos docentes.

En ese proceso elaboramos un guión para la cartografía social por medio del cual aplicamos una consigna que iba dinamizada con preguntas para llevar a cabo el ejercicio completo que luego fue transcrito con las imágenes de los dibujos de cada uno de los treinta y dos estudiantes, un guión para el grupo focal, el cual contiene las preguntas que se desarrollaron en la conversación de cada uno de los grupos y cuatro guiones para la entrevista semiestructurada, estos guiones se dividen en preguntas específicas de acuerdo al actor que participo en ellas. Una se realizó específicamente para el rector, dos se aplicaron a las coordinadoras, cinco a docentes del área de ciencias sociales y seis a estudiantes, con sus respectivas transcripciones. Estos documentos como evidencia del trabajo aplicado se encuentran relacionados como anexos al final del escrito para su consulta.

Asimismo, para la selección de los participantes se tuvieron en cuenta los criterios de validez e informatividad, por tal razón se escogió a estudiantes que han participado en los procesos de elecciones y hacen parte del gobierno estudiantil, docentes del área de Ciencias Sociales y directivos docentes que participan directamente del gobierno escolar y han tenido experiencia en los procesos de formación ciudadana al interior de la Institución.

En un primer momento, detectamos algunos síntomas como el temor que incidía en la participación de los estudiantes, cuyo enfoque se inclina esencialmente a sus propios intereses; lo que condujo a realizar un diagnóstico con grupos focales que aportaron elementos en el proceso investigativo y así poder precisar más esta problemática. Se consideró, entonces, la realización de entrevistas semiestructuradas, cartografía social y grupos focales con registros de audio y vídeo.

Tras considerar las diferentes expresiones que puede tomar la formación ciudadana en la comunidad de la Institución, se realizó el trabajo con los instrumentos mencionados anteriormente, que nos brindaron importantes datos para el proceso investigativo. Esto a fin de lograr una mayor participación de los estudiantes y un efectivo acercamiento a su realidad.

De modo que se buscó comprender la manera como ellos se representan frente las formas en que asumen la participación en relación con lo que se entiende por formación ciudadana, en sus estilos de vida, en su forma de pensar y sus prácticas cotidianas. Intentando describir cómo estas manifestaciones son vividas por la comunidad educativa institucional.

Por otra parte se tuvo en cuenta que dichos participantes contaban con información que aportaba a nuestro interés investigativo, plasmado en la caracterización de la formación ciudadana y que pudiesen determinar ese aspecto en los procesos institucionales. Así mismo, tras realizar el trabajo con los grupos se tuvo en cuenta que tanto los grupos focales como las cartografías fueran realizados por estudiantes de primaria, secundaria y media vocacional. Los guiones de las entrevistas fueron adecuados al nivel que cursa cada grupo de informantes.

Dicho lo anterior, es visible que compartimos el punto de vista de Hernández, Fernández y Baptista, quienes afirman que “la investigación cualitativa se enfoca en comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 364). En nuestro caso, los participantes de la investigación son integrantes de la comunidad DMC de diferentes estamentos; estudiantes, docentes, directivos docentes y rector, quienes han hecho parte del proceso de formación ciudadana que imparte el colegio.

Una de las características más importantes de las técnicas cualitativas de investigación es que procuran captar el sentido que las personas dan a sus actos, a sus ideas, y al mundo que les rodea. Un criterio importante a tener en cuenta es el rigor que toda investigación cualitativa debe tener. Equivale al concepto de validez interna, es decir, que se reconozca o que se crea que nuestras conclusiones responden a la realidad que se estudia.

### 3. MARCO REFERENCIAL

Abarcar un tema de carácter social que ha interesado a muchos investigadores y se ha planteado desde distintos enfoques, exige realizar una consulta precisa que nos acerque al interés de nuestra propuesta. Por tal razón en la indagación notamos que hay mucha literatura en torno a las diferentes aristas de la formación ciudadana, tanto en los planteamientos que se hacen frente a la educación, como los referentes a las dinámicas sociales que en general coinciden con la necesidad de formar ciudadanos con capacidades para afrontar las exigencias y retos de un mundo cada vez más globalizado y al mismo tiempo con marcadas diferencias sociales, étnicas culturales e ideológicas entre otros aspectos. A continuación intentamos resaltar algunos autores que apreciamos por sus destacados trabajos relacionados con la temática del presente trabajo.

Algunos autores realizaron sus trabajos teniendo en cuenta las investigaciones y los avances que en ese sentido se han adelantado. A nivel de las propuestas de carácter internacional, en cuanto a la formación ciudadana, podemos referenciar autores destacados como Walter C. Parker, quien sostiene, “La ciudadanía y la educación para la ciudadanía son ideas antiguas, y hoy están otra vez a la vanguardia de la erudición en ciencias sociales y educación” (Parker,2014), mencionando esto desde su rol de profesor en ciencias políticas de la universidad de Washington, ha enfocado el interés por la educación ciudadana con una visión global y un currículo específico que nos ayuda a comprender la democracia en cada uno de sus aspectos como una construcción tanto local como universal. También encontramos a James A. Banks, autor norteamericano, destacado en estudios sociales y en educación multicultural, quien hace valiosos aportes a la educación en ciudadanía y sostiene que “la educación para la ciudadanía debería ayudar a los estudiantes a desarrollar identificaciones reflexivas y clarificadas con sus comunidades culturales y sus estados-nación” (Banks,1997), esta afirmación nos lleva a considerar de nuevo la formación ciudadana desde un aspecto amplio en la educación tanto local como universal; damos cuenta de otros dos autores comprometidos en el área de la educación y que pueden relacionarse con la formación ciudadana, de un lado Joel Westheimer, norteamericano experto en educación y conector de la sociedad latinoamericana, quien se ha interesado bastante por la educación en los jóvenes en cuanto a su formación crítica frente a los problemas

sociales y a su lado Joseph Kahne, quien también se interesa por la educación de los jóvenes en relación con la política y los nuevos medios en el desarrollo cívico en las escuelas, en su obra lo hacen notar diciendo, “como educadores interesados en los propósitos cívicos de la educación, sostenemos que no es suficiente argumentar que los valores democráticos son tan importantes como las prioridades académicas tradicionales” (Westheimer & Kahne, 2004 p237), la importancia de estas afirmaciones radica en la manera en que debe concebirse la formación ciudadana en relación con una conciencia crítica en los jóvenes al interior de las escuelas.

Siguiendo la misma línea, encontramos algunos autores que la contextualizan a nivel local, logrando una especial repercusión en nuestro medio, entre los más destacados se encuentran, la autora española Adela Cortina, quien en sus estudios ha profundizado no solo en temas filosóficos, sino también en aspectos relacionados con la ética y la ciudadanía, por ejemplo cuando menciona que “la educación empieza por sentirse miembro de comunidades: familiar, religiosa, grupo de edad. Pero también miembro de una comunidad política, en la que el niño ha de sentirse acogido desde el comienzo” (Cortina, 1995), ubicándonos de nuevo en un espacio amplio relacionado la formación ciudadana. De igual manera Juan Carlos Tedesco, experto argentino en ciencias de la educación, quien ha desempeñado cargos relacionados con política y desarrollo, en el mismo sentido ha publicado varios escritos en temas de educación y sociedad. En cuanto a la formación ciudadana, sus aportes han sido valiosos y pertinentes, coincidiendo con él podíamos afirmar que, “la formación del ciudadano basada en las categorías de democracia y nación tiene un contenido específico, actores claves y un diseño institucional y curricular coherente” (Tedesco, 1996), según Tedesco es necesario tener en cuenta varios aspectos que se relacionan entre educación y sociedad para apuntar al logro de la formación ciudadana.

Luego de las apreciaciones de Cortina y Tedesco, quienes consideran la formación ciudadana como una manera de integrar a las comunidades con una formación coherente de acuerdo a los propósitos de la democracia desde la escuela y sin perder de vista estos aportes al tema, pasamos a referenciar las contribuciones a nivel local que planteamos desde nuestro punto de vista, en cuanto a cultura ciudadana, propuestas por Antanas Mockus y aplicados durante su administración como alcalde en la ciudad de Bogotá, entre los años de 1995 a 1997. En este periodo según el autor, se alcanzaron avances significativos en cuanto al compromiso ciudadano y la disminución de los índices de violencia, aplicando estrategias pedagógicas y actividades de carácter cultural,

entendiendo desde este aspecto que, “La noción de una cultura ciudadana buscaba, ante todo, la regulación propia del comportamiento entre personas”.(Mockus,2001,p7) Durante esta administración, “se hizo hincapié en la regulación cultural de las interacciones entre desconocidos en espacios, transportes y establecimientos públicos, y entre los ciudadanos y las autoridades, dado que lo público depende en gran medida de la calidad de estas interacciones” (Mockus,2001,p7), lo cual consistía en que los ciudadanos de manera autónoma crearan un ambiente de confianza. En materia de educación, la administración Mockus tuvo en cuenta tres enfoques, dirigidos a elevar el conocimiento y la capacidad de aprendizaje en general, el primero de ellos fue permitir que la educación formara ciudadanos productivos y felices, el segundo, fortalecer el autoaprendizaje y la autonomía de los actores y en tercer lugar, convertir los espacios de la ciudad en oportunidades para el aprendizaje (Fedesarrollo,2006), situación pertinente para reconocer a los estudiantes como ciudadanos involucrados en la cotidianidad de la ciudad, lo que llevó en un futuro a crear el programa, Escuela-Ciudad-Escuela, el cual permite acercar a los estudiantes a los espacios de la ciudad, teniendo como objetivo fortalecer los procesos de formación ciudadana.

Luego de revisar lo propuesto por Mockus en su gestión como alcalde de Bogotá, en cuanto a lo planteado en educación, que intento fortalecer la formación ciudadana, debemos considerar en el ámbito de la educación los programas emitidos desde el MEN que apuntan al desarrollo de las competencias ciudadanas, las cuales se conciben como esas capacidades que se adquieren para asumir la ciudadanía y como una categoría relevante asociada al tema de formación ciudadana. Continuando con nuestra pesquisa hallamos esta categoría tratada por varios autores que se encargan de analizarlas, tal es el caso de Chau, Lleras y Velásquez, quienes comprenden que, “A través de este proceso de construcción de conocimiento los estudiantes tienen la oportunidad de desarrollar las competencias cognitivas, emocionales y comunicativas planteadas para promover la acción ciudadana” (Chau, Lleras y Velásquez, 2012 p 116). Estos autores, del ámbito nacional, se interesan por comprender el desarrollo de estas competencias en diversas áreas del conocimiento, en ese sentido podemos encontrar que específicamente, “el área de ciencias sociales se presta para desarrollar competencias ciudadanas tanto a través de los conocimientos, como de las competencias que se trabajan en ella” (Chau, Lleras y Velásquez, 2012 p 116), es necesario tener en cuenta que en todas las áreas del conocimiento se desarrollan estas competencias, sin embargo, es el área de Ciencias Sociales, en la cual se concentra la mayor atención para el proceso de formación en

ciudadanía y por medio de la cual, “La construcción de conocimiento en el área de sociales les permite a los estudiantes comprender los problemas humanos desde una perspectiva interdisciplinaria y reflexionar sobre maneras de aportar a su solución.” (Chaux, Lleras y Velásquez, 2012 p 116). De acuerdo a lo anterior podemos reforzar esa visión desde los aportes de los informantes en los instrumentos de investigación registrados en el capítulo de resultados en este trabajo, ellos desde sus apreciaciones consideran que el área de ciencias sociales es la que más aporta en cuanto a su formación como ciudadanos, además de los otros contextos en los cuales se reflejan prácticas ciudadanas, así mismo los docentes del área de ciencias sociales, ven como este tipo de formación recae en las actividades propias del área y en los currículos que ellos desarrollan durante los años escolares, sin embargo, las políticas educativas actualmente promueven la integración de todas las áreas del conocimiento en ese propósito de desarrollar competencias ciudadanas.

Con el propósito de fortalecer las afirmaciones anteriores, consideramos los puntos de vista de Silva y Torres, frente a lo que se concibe como competencia ciudadana, lo siguiente, “De lo que se trata es de construir ambientes educativos donde tengan cabida los proyectos de vida de sus actores, donde se busque permanentemente mejorar la forma como nos relacionamos con los otros” (Silva y Torres, 2005 p70), la formación ciudadana por medio de competencias ciudadanas se encuentra estrechamente relacionada a la construcción de espacios, donde pueda percibirse un ambiente de confianza y tanto estudiantes como docentes puedan expresarse, participando de la manera como se deben percibir al interior de la escuela, “Las competencias ciudadanas como puede verse en el caso de las competencias integradoras se definen en el terreno de la acción, en el mundo de todos los días, en el ámbito de la cotidianidad” (Silva y Torres, 2005 p70), en el caso de nuestra investigación, los instrumentos intentan dar cuenta de esas vivencias, expresadas a través de los actores participantes en este proceso, en ese sentido percibimos los espacios tanto interiores como exteriores de la escuela, las actividades que sugieren participación de tanto docentes como estudiantes, donde de una u otra manera se perciben como ciudadanos y ciudadanas, no solo en el sentido de las categorías que emergieron sino de la percepción cotidiana de los informantes.

Si bien es necesario, como se hizo anteriormente, resaltar las competencias ciudadanas en relación con la formación ciudadana, propósito de nuestro estudio, consideramos relevante para continuar con el objetivo de caracterizar la formación ciudadana, tener

en cuenta otra categoría que se relaciona con el interés de nuestra temática, expresada en lo que tiene que ver con las competencias morales, las cuales retomamos de los textos de Bárcena, al indicar que, “el ciudadano moralmente educado, construido en su carácter, requiere la virtud, la excelencia, concretada en el ejercicio de virtudes cívicas, que moldean su querer, su voluntad y arrojo en la acción pública” (Barcena, 1999, p97), desde el punto de vista del autor, resaltamos algunos aportes de los informantes en el momento de aplicar los instrumentos, por ejemplo, en el apartado de ciudadano y ciudadanía, se evidencia como los estudiantes visualizan al ciudadano como una persona con un alto sentido ético y con virtudes morales, como ejemplo hacia los demás. Continuando en el mismo sentido, podemos considerar que el ciudadano moralmente concebido, “Es un actor, pero también un espectador. Y en tanto que actor y espectador, en tanto que sujeto activo o agente cívico, el ciudadano, al actuar como tal, tensa su actividad entre el drama y el discurso de la vida pública” (Barcena, 1999, p97). En concordancia con el autor, notamos que los informantes de nuestra investigación igualmente perciben al ciudadano como un actor que hace parte de la vida pública, sin alejarse de los ya mencionados valores éticos y morales que consideran supremamente importantes en las personas a su alrededor.

En el mismo sentido Georg Lind, psicólogo y académico alemán, experto en competencias morales y cívicas, sostiene que, “toda democracia, incluso la más avanzada, comienza hablando de lo que realmente nos importa, así como escuchando a aquellos que puedan estar en desacuerdo” (Lind, 2008). Por esa razón también sostiene que, “la esencia misma de la democracia es resolver nuestros conflictos mediante discusiones basadas en principios morales compartidos” (Lind, 2008). El autor expone varios principios que tienen que ver con las competencias democráticas desde su visión de las competencias morales, uno de ellos que nos llama la atención es el que presenta diciendo, “el principio del respeto mutuo y del discurso moral libre en el aula es fundamental. Sobre todo, este principio requiere que el docente se vea a sí mismo o a sí misma como un facilitador, no como el amo del aprendizaje de los estudiantes” (Lind, 2008). Reconociendo esto desde el papel del maestro, cuando entendemos que, “en el área del aprendizaje moral y democrático, resulta especialmente importante que los maestros no empleen su autoridad para imponer sus metas y su ritmo de aprendizaje a los estudiantes”. (Lind 2008), basándonos en el autor, podríamos decir que las competencias morales aplicadas en la formación ciudadana, son principios básicos tanto

de la adquisición durante el aprendizaje de los estudiantes, como en las prácticas de los maestros, siempre y cuando se enfoquen con un carácter democrático.

Esa condición democrática en las prácticas educativas exige principios morales como la tolerancia y la atención mutua, que desde el punto de vista del autor se manifiesta cuando propone que, “expresarse y escuchar a otros puede, de hecho, enseñarse. Sin embargo, esta “enseñanza” debe ser diferente de las formas tradicionales de instrucción y manejo de las aulas” (Lind, 2008), en el desarrollo de nuestra investigación se pudo percibir que los actores involucrados comprenden las prácticas educativas en relación con las estas competencias morales, que anteriormente descritas por Barcena y Lind, coinciden en percibir a los actores en el campo de la educación, como personas que adquieren un alto sentido de la ética, de las virtudes y de principios basados en el respeto mutuo y la expresión libre, sin embargo notamos en algunos estudiantes que manifestaban un carácter autoritario o indiferente en el momento de desarrollar su práctica educativa, lo que en cierto sentido perciben como una dificultad para formarse como ciudadanos, razón por la cual es interesante el planteamiento de los autores en al mediada que se reflejan en la práctica de los docentes.

Sin embargo, hemos querido proponer en el marco referencial de este estudio dos perspectivas que, tomando en cuenta nuestro problema de investigación particular y la manera de enunciarlo que aquí tenemos, resultan referencias enriquecedoras y con grandes aportes conceptuales para retornar a los datos y llenarlos de sentido. Inicialmente, citamos a A.S. Neill, con su propuesta de autonomía escolar; posteriormente, tomamos como referente a Edgar Morín y su concepción acerca de una formación ciudadana con una visión más amplia del contexto local y mundial. Como en toda selección de autores, siempre quedan fuera nombres importantes, pero se ha querido centrar la atención en estos dos autores por la significatividad de sus propuestas para la escuela y por los grandes aportes que sus ideas y acciones han hecho a las educaciones contemporáneas.

Iniciamos con el pedagogo progresista escocés A.S. Neill, con su trabajo sobre la autonomía del estudiante en términos de formación como ciudadano. Neill realiza una propuesta que llevó a la práctica desde 1921 hasta 1973 (aunque la Escuela Summerhill aún funciona en Suffolk, Inglaterra, dirigida ahora por la nieta de Neill), en un proyecto denominado la escuela de Summerhill, donde los niños apropiaron y estructuraron un

gobierno con características autónomas, desde diferentes estamentos con los cuales ellos se autogobernaron, permitiendo una autonomía frente a lo que conlleva a su propia formación ciudadana. Sin embargo, esta formación choca con múltiples sistemas educativos, ya que la educación tradicional entra en abierta contradicción con la autonomía que Neill propuso en su proyecto de Summerhill.

En ese sentido, Neill, en su propuesta acerca de la autonomía de los jóvenes en la escuela de Summerhill, plantea que “no puede haber libertad si los niños no se sienten completamente libres para gobernar su propia vida social” (Neill, 2005, pág. 58). El pedagogo inglés organizó un tipo de escuela distinto donde la libertad y la autonomía eran los pilares fundamentales. Según Neill “un buen gobierno autónomo solo es posible en una escuela cuando hay un grupo de alumnos antiguos a quienes les gusta la vida tranquila y luchan contra la indiferencia o la oposición de la edad del gánster. Esos viejos alumnos son vencidos con frecuencia en las votaciones, pero son ellos quienes realmente creen en el gobierno autónomo y lo quieren” (Neill, 1960). Esto reafirma dos posturas manifiestas en un ambiente de participación, una es la relacionada con intereses propios del estudiante y otra es la impuesta por la institucionalidad. En esta ambigüedad se desarrolla el proceso de formación ciudadana al interior de la institución educativa.

En nuestro contexto podemos evidenciar la relación entre gobierno estudiantil y formación ciudadana, en la medida que comprendemos una de las instancias de formación al interior de las instituciones educativas, la cual es el gobierno escolar y específicamente el gobierno estudiantil, haciendo referencia a los estudiantes como espacio de participación y cuyo proceso involucra a aquellos que terminan siendo elegidos como representantes, quienes durante su vida escolar adquieren elementos para su formación como ciudadanos en las instituciones educativas a nivel nacional, este es un ambiente de participación estudiantil direccionado más por unos fines de orden institucional que particular.

Otro punto de vista que interesa mucho a lo que nos compete es el expuesto por Édgar Morín, quien centra sus propuestas de transformación educativa en aspectos relacionados con la formación ciudadana, dentro de su visión en lo que tiene que ver con la formación ciudadana, en la actualidad, dice que realmente hay unos niveles de

aprendizaje para ese tipo de apropiación y de formación, de igual manera se debe tener siempre en cuenta, cual es el sentido de lo local, de lo inmediato, de lo que ve el niño o el joven, de acuerdo a su proceso de formación con un carácter que tiene que ver con una proyección más global, es decir debe partir de lo local, luego a lo regional ampliando su visión para llegar a lo global, como si fuera un ciudadano del mundo. Esta formación del ciudadano actual no debe apartarse de los problemas locales, ni regionales ni nacionales, mucho menos de los globales, por el contrario deben relacionarse. ¿Cómo podría uno decir esto? Tal vez está en directa relación con el desarrollo actual de los medios de comunicación, otorgando la posibilidad de conocer de manera inmediata una noticia en el barrio, la ciudad, la región, en otro continente o en regiones muy apartadas. Si estamos por ejemplo en Colombia, podemos saber qué sucedió en la China o cuáles son los procesos que se están dando en el Medio Oriente, todos esos eventos hacen que no podamos estar apartados de la globalidad.

Edgar Morín, desde ese punto de vista, plantea que esa formación debe darse a partir de una realidad local, ampliándose a una realidad global, porque también es nuestra realidad, al fin y al cabo es lo que estamos viviendo. ¿Desde dónde lo percibe, desde donde lo puede desarrollar? Morín lo plantea desde la visión de la historia. Se debe aprender de historia desde nuestros contextos para poder relacionarla con contextos más amplios, eso lleva a la formación ciudadana, con ciudadanos que tengan una visión más global, mucho más amplia y que puedan desarrollarse en ese sentido en distintos contextos, que ellos puedan tener esa visión tan amplia de tal manera que el día de mañana les permita moverse e interactuar en distintos contextos. (Morín, 1999).

En términos de criterios para la formación de ciudadanos, de acuerdo con Morín, deben tenerse en cuenta los niveles en los cuales se da lugar este aprendizaje, por ejemplo en el nivel de secundaria, se hace indispensable el diálogo entre la cultura de las humanidades y la cultura científica, de allí que la historia toma un papel determinante en dicho nivel educativo, el permitir que los estudiantes adquieran una visión tanto particular como global de su proceso histórico ayuda a situarlos como ciudadanos de su propio país y del mundo. En ese sentido, “la enseñanza de la historia nacional, concebida como una historia del proceso de afrancesamiento, inmersa en la historia de Europa, que crea la historia de la era planetaria en la que está integrada, será de extrema importancia para la formación ciudadana” (Morín, 1999 págs. 83,84). La historia y

también la prospectiva, es decir, la ubicación de los estudiantes en el presente y fortaleciendo su visión respecto de lo que podrá acontecer en el futuro.

Desde este punto de vista del autor, aunque basado en un ejemplo para Francia, puede concebirse la enseñanza de la historia como base de la formación ciudadana y como una especie de sistemas que puede iniciar desde un contexto nacional hasta uno continental y global con el propósito final de formar al estudiante con una visión amplia de la conformación del mundo y su papel como ciudadano en distintos contextos.

Siguiendo a Morín, enfocados desde la perspectiva de formación ciudadana, podemos anotar que en el contexto actual el conocimiento tiende a ser más concentrado en especialistas o expertos con un carácter anónimo y formalizado donde se va debilitando una visión global, el sentido de la responsabilidad y la solidaridad puesto que cada quien percibe sus vínculos con lo más inmediato a su ciudad y tiende a desconocer lo global también como suyo, “en estas condiciones, el ciudadano pierde el derecho al conocimiento. Tiene derecho a adquirir un saber especializado si hace estudios ad hoc, pero esta desposeído, en tanto ciudadano, de todo punto de vista totalizador y pertinente” (Morín, pág. 19).

De acuerdo a lo anterior, se avizora un reto para el proceso de formación ciudadana, debido a que el conocimiento democrático se pierde y entra en regresión en tanto la política es más técnica y en el proceso de avance científico-técnico, “el experto pierde la aptitud para concebir lo total y lo fundamental, el ciudadano pierde el derecho al conocimiento” (Morín pág. 20), y se concentra a tal punto que el jefe de un Estado toma decisiones por todos, se da así ese retroceso de la democracia y del papel del ciudadano, para que esta situación pueda tener una posición alternativa debe posibilitarse una formación ciudadana que tenga en cuenta los distintos contextos de los sistemas locales como globales, “este problema se plantea no solo para el cotidiano conocimiento del mundo sino también para el conocimiento de todas las cosas humanas y para el propio conocimiento científico”. (Morín, pág. 20)

El conocimiento de los nuevos ciudadanos debe partir de una formación ciudadana y de su historia para intentar rescatar el sentido de la responsabilidad y la solidaridad no solo de los sistemas locales sino desde una visión global, puesto que en la medida que esto

no suceda el conocimiento democrático seguirá restringido a quienes se denominan expertos o autorizados por los jefes de Estado que toman decisiones por el conjunto de la sociedad a nivel nacional o mundial dejando en un lugar restringido al conocimiento democrático.

Desde el punto de vista de la formación ciudadana, propuesta por cada uno de los autores podemos observar que un ciudadano puede ser concebido como un ser integral con una visión global de la ciudadanía, formado con una visión amplia de la historia.

#### **4. RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN**

En el proceso de la investigación que llevamos a cabo para identificar la formación ciudadana al interior del DMC y que pretende caracterizar esa formación ciudadana impartida en la institución, se llevó a cabo un proceso de análisis de datos mediante la interpretación de los tres instrumentos aplicados los cuales fueron entrevistas semiestructuradas, grupos focales y cartografías sociales.

Durante dicho proceso, iniciamos con el análisis de las entrevistas semiestructuradas (Anexos 1 a 13) observando las respuestas relacionadas con la formación ciudadana y la manera como se ha llevado está en los espacios del colegio. Se procuró obtener una muestra significativa de actores que estuvieran vinculados aún más en el proceso de formación ciudadana, razón por la cual tuvimos en cuenta las visiones de estudiantes, del señor rector, dos coordinadoras académicas y cinco docentes pertenecientes al área de Ciencias Sociales, con el propósito de obtener mayor información de la temática y posibilitar responder al objetivo propuesto.

En cuanto a la selección de estudiantes, escogimos seis de ellos para ser entrevistados bajo el criterio de haber sido participes en la conformación del gobierno estudiantil, y a partir de allí tuvimos la oportunidad de dialogar con la personera de la institución, de grado once, con el representante contralor, el representante de los estudiantes y otros tres estudiantes que también participaron en ese mismo proceso de elecciones. Gracias a las entrevistas encontramos diferentes puntos de vista en relación con el nivel de formación, al rango de edades y del tiempo que llevan estudiando en la institución, el propósito fue obtener suficiente información que pudiera relacionarse con el problema que planteamos en nuestra investigación.

Posteriormente analizamos las cartografías sociales (Anexos 14 a 44), construidas con estudiantes de cuarto de primaria hasta grado once, en distintos grupos de ocho participantes. Organizamos a los niños de cuarto y quinto en un grupo, los niños de sexto y séptimo en otro, los jóvenes de octavo y noveno en otro grupo y finalmente a los jóvenes de decimo y once. Surgieron así un total de treinta y dos cartografías, de las cuales se realizaron todas las transcripciones. Con el criterio de no intervención fueron

surgiendo varios conceptos expresados por los mismos estudiantes de acuerdo a sus propias nociones y lo que visualizan o consideran como formación ciudadana en su proceso escolar al interior de la institución para luego relacionar esta información con los objetivos de nuestro trabajo.

El tercer instrumento utilizado fue el grupo focal (Anexos 45 a 50), el cual organizamos de tal manera que se convirtió en una charla amena y tranquila con los estudiantes, intentando dilucidar conceptos y términos frente a unas temáticas enfocadas en la promoción de la formación ciudadana y su visión frente a esta. Para la conformación de esos grupos focales, también se hizo una selección de niños que se destacaban en cuanto a participación, al interés por conformar el grupo focal, notamos que algunos estudiantes mostraban su motivación para hacer parte de esta actividad, ya que manifestaron que les parecía muy interesante. Por esa razón, nos dimos cuenta que ese instrumento no solo es una herramienta de investigación sino un espacio de participación significativo como estrategia pedagógica, al igual que la cartografía social, en la medida en que se pudieron expresar de manera libre, al final del ejercicio los niños manifestaron sentirse bastante motivados.

Evidenciamos también que la mayoría de los grupos piensan que esa metodología es muy acertada, ese acercamiento de los docentes hacia los estudiantes es muy productivo y que debe hacerse con mayor frecuencia. Algunos decían que esa debería ser la manera de organizar las clases, ya que se podían expresar, podían decir lo que sentían y pensaban frente a su visión del colegio.

La pertinencia de estos instrumentos deriva en posibilitar la evidencia de una participación más activa, donde los estudiantes expresan muchas cosas de manera libre, manifestando todo aquello que ellos pocas veces expresan, ideas que difícilmente dicen o escriben pero las representan en sus dibujos o explican en sus exposiciones. (Hallazgos)

En ese sentido aplicamos esos tres instrumentos, haciendo todo un proceso riguroso para visualizar la caracterización de la formación ciudadana por parte de los estudiantes, dentro de la institución DMC.

Luego de haber transcrito la información, tomamos en un primer paso todos aquellos términos o conceptos recurrentes que en adelante podrían ser susceptibles de convertirse en categorías, y que muchos podrían relacionarse con la caracterización de la formación ciudadana.

Inicialmente destacamos esos términos de las entrevistas, luego de las cartografías sociales y posteriormente de los grupos focales conforme a la manera en que los informantes los iban diciendo. Más adelante comenzamos a revisar las recurrencias de esos conceptos y su relación entre ellos, para tratar de categorizarlos y hallar términos amplios pero en directa relación con la formación ciudadana, en seguida tomamos cada uno de estos conceptos e hicimos el mismo proceso en el intento de hallar posibles categorías.

Luego, en un segundo momento, nos propusimos organizar esas recurrencias, extrayendo las que más se relacionan con el problema que proponemos en esta investigación. De acuerdo a esto, continuamos con el proceso de la triangulación de los instrumentos, allí priorizamos los conceptos según su recurrencia en cada instrumento. Sin alterar la información suministrada por los informantes, se realizó la transcripción, tomando términos para dilucidar conceptos que podrían llegar a ser categorías amplias.

Durante la triangulación surgen otros datos frente a los términos que emplean los informantes, y que podrían llegar a ser posibles categorías que caracterizan la formación ciudadana al interior del DMC. Obtuvimos en ese proceso catorce términos amplios y recurrentes como posibles categorías y hallazgos que respaldan el objetivo propuesto en la investigación, posteriormente relacionamos los conceptos que aparecían en los tres instrumentos o en dos, para ser organizados posteriormente.

Llegamos a un tercer momento, en el cual observamos cómo aparecían términos más amplios en la información analizada. Luego los relacionamos con los demás conceptos en el intento de comprender de qué manera podrían emerger categorías en relación con las recurrencias que había allí, sin perder de vista el objetivo de la investigación. Así fue como se observó que hay algunos términos utilizados con mayor frecuencia y convirtiéndose en categorías propias para caracterizar la formación ciudadana al interior de la institución DMC.

Para reconocer aquellas categorías que caracterizan la formación ciudadana en el DMC, se hace un rastreo de términos más recurrentes. Es el caso de términos como “participación activa”, “participación ciudadana”, “espacios en el colegio”, “ciudadanía”, “proceso de participación”, “buen y mal ciudadano” y “liderazgo” entre otros utilizados por estudiantes, profesores y coordinadores. Estos términos se destacan como los más recurrentes con los cuales los informantes relacionan y caracterizan la formación ciudadana en el DMC, debido a que aparecen bastante en las recurrencias como conceptos de los que se tiende a hablar mucho en ese sentido.

Al llegar al cuarto momento tomamos los términos que se habían organizado anteriormente obteniendo como resultado ocho conceptos amplios que podrían empezar a considerarse categorías de la investigación, producto de la aplicación de los instrumentos. Con la obtención de esas ocho categorías amplias, podríamos obtener varias subcategorías, por la relación de cada una de ellas. Por ejemplo, ciudadano la encontramos relacionada con la ciudadanía, sociedad y con los valores personales, al igual que los espacios de formación relacionados con el colegio, la cancha y el salón de clase. En los tres instrumentos son muy recurrentes esos términos y su relación siendo susceptibles de convertirse en categorías.

En el caso del término “la cancha” en la cartografía social, se visualizó, por parte de los estudiantes, como un lugar donde se dan procesos de socialización, interacción y formación personal, podemos observar que los estudiantes se expresan y se relacionan bastante en ese espacio. Otros términos relevantes en la información que podemos destacar son, “Comunidad” aunque sin mucha recurrencia, pero muy importante, para visualizar el proceso de formación ciudadana y del ciudadano que interactúa en espacios amplios, espacios sociales, espacios físicos en su barrio, localidad o entorno.

En la información suministrada encontramos el uso de los valores con bastante recurrencia, en ese sentido notamos como se relacionan con ciudadano y ciudadanía para referirse al buen y el mal ciudadano, a la responsabilidad, al respeto y otros como persona íntegra o conciencia características del ciudadano o producto de la formación ciudadana. En ese sentido se visualiza al personero, evidenciándose que a los estudiantes les parece interesante que alguien sea parte del proceso de la personería,

como parte de su proceso de formación. Todas estas posibles subcategorías surgen de la misma información suministrada por los instrumentos.

Finalmente llegamos al quinto momento, que no podría considerarse como un último paso sino como parte del proceso, fue allí cuando encontramos todas las recurrencias y se logró hacer una observación diferenciada para analizar los datos hallados en los tres instrumentos. Encontramos diez y ocho términos grandes y conceptos amplios, entre entrevista y grupo focal, quince expresiones muy utilizadas en las entrevistas y las cartografías, cuatro términos recurrentes en las entrevistas y treinta y tres expresiones como apoyo para reforzar lo que dicen los conceptos que utilizan los informantes.

En ese quinto momento, los conceptos amplios se pudieron agrupar en cuatro categorías que pueden llegar a considerarse una manera de promover la formación ciudadana al interior del DMC y la posibilidad de caracterizar la formación ciudadana que se imparte en la institución, así mismo son la base para obtener algunas subcategorías. Después de este proceso, encontramos cuatro grandes grupos de información relacionados con la categoría de formación ciudadana, base de esta investigación, el primero tiene que ver con la participación al interior del DMC, el segundo con la noción de formación, el tercero con los espacios de formación y el cuarto con los ciudadanos y la ciudadanía.

A continuación describiremos los resultados referentes a cada una de estas cuatro categorías. Con el fin de tener una lectura clara de la información suministrada, organizamos por medio de una codificación base, la cual nos permite remitirnos a los datos transcritos de cada instrumento utilizando la primera letra, luego las iniciales del colegio Diego Montaña Cuellar, en seguida se le dio enumeración a cada instrumento y a cada respuesta. En el caso de las cartografías sociales se codificaron de la siguiente manera, CS para cartografía social, DMC para el colegio, desde el número 01 hasta el número 32 y la primera respuesta en cada cartografía con R1 consecutivo hasta el número de la respuesta final, así podemos encontrar la primera cartografía y su respuesta codificada: CSDMC01R1. Para el caso de las entrevistas semiestructuradas se sigue el mismo parámetro anterior cambiando las iniciales del instrumento, de esta manera podemos ver la primera entrevista con su primera respuesta codificada, ESDMC01R1 y así sucesivamente de acuerdo al número de la entrevista y el número de

la respuesta. En los grupos focales, se continúa con el mismo procedimiento, cambiando las iniciales del instrumento, de esta manera podemos ver el primer grupo focal y su primera respuesta así, GFDMC01R1 de manera consecutiva.

#### **4.1 La participación como una modalidad de formación ciudadana**

Descrito el anterior proceso en busca de las categorías que caracterizan la formación ciudadana al interior del DMC. La primera categoría hallada se refiere a la “participación”, la cual es nombrada de manera recurrente por docentes, estudiantes, coordinadores y el rector, en los tres instrumentos. En lo que se refiere a la “participación” como categoría durante la transcripción de los instrumentos, notamos una estrecha relación entre la cultura política tradicional y las normas por cumplir en el proceso de elecciones durante las actividades al interior del colegio además de una cierta apatía hacia dichas actividades.

Al momento de entrevistar a una coordinadora académica en referencia a la “participación” y sus resultados en el DMC, ella desde su punto de vista realiza una apreciación diciendo, *“creo que básicamente hace una fotografía exacta de lo que es la democracia en Bogotá y en Colombia. Si un estudiante se prepara, se vende en una campaña y consigue sus votos pero a la hora del té yo no veo”* (RESDMC03 R6.1), notamos como se realiza una comparación del proselitismo externo llevado al interior de la institución, donde al parecer no se logran muchos resultados. En el mismo sentido otra coordinadora afirma lo siguiente, *“por ejemplo lo de las elecciones del gobierno escolar, es una réplica de lo que se hace en la vida adulta de las elecciones, sobre todo como se han venido haciendo los últimos años”* (RESDMC02R4), teniendo en cuenta que la informante ha organizado hace varios años estas actividades, contamos con una visión muy cercana que desde su criterio caracteriza la formación ciudadana al interior del DMC como una reproducción del sistema democrático actual, durante los procesos electorales del colegio.

Según lo señalado anteriormente por las coordinadoras del colegio, tal vez las prácticas al interior del DMC puedan verse como un reflejo de la cultura democrática popular y la visión que los jóvenes traen desde sus hogares. Una maestra, del área de Ciencias

Sociales, en cierto sentido coincide cuando al ser entrevistada, dice, *“yo pienso que lo que ellos traen desde sus casas generalmente es la no participación, porque resulta que allí dice el papa, no, para que participo si yo no veo los resultados, y siempre es una apatía, siempre es una negación”* (RESDMC04R4.2), otra docente de la misma área describe la “participación” en el DMC como un ejercicio para cumplir con una exigencia en las actividades escolares, ella expresa, *“uno se encuentra con que muchas veces la democracia se limita únicamente al proceso de la elección y esa participación solamente se tiene en cuenta en el momento de elegir, de votar”*, (RESDMC05R5) en ese sentido ella denota la existencia de cierta apatía frente al hecho de participar en las actividades democráticas al notar que los estudiantes las toman como un simple ejercicio de depositar un voto, como una dificultad para adelantar estos procesos.

Una docente, del área de Ciencias Sociales, expresa al describir los procesos de “participación” en el colegio, como una actividad que se va perdiendo en el tiempo a medida que el proceso transcurre, según ella, *“las elecciones todo lo que se viene empieza con muchísimo impulso y lamentablemente ese impulso se va a través del año se va casi que perdiendo mucho”* (RESDMC07R9). Frente al mismo tema, pero desde la perspectiva de otro docente, es expresado como un proceso democrático más extenso en el tiempo, él dice, *“si se han abierto más espacios, se trata de mejorar cada año los mecanismos, las metodologías para que haya más participación, más toma de decisiones”* (RESDMC06R12), aunque en el colegio aún se siguen abriendo los espacios en el proceso de formación, se reconoce, por parte de los docentes, como este asunto lleva consigo exigencias de largo aliento.

La percepciones anteriores fueron extraídas de la información suministrada por docentes del área de Ciencias Sociales durante las entrevistas, así mismo al entablar el dialogo con los estudiantes, encontramos otras percepciones de acuerdo a sus experiencias y sus propios conceptos acordes a lo que ellos entendían por “participación”. En ese sentido un estudiante manifestó lo siguiente, *“entonces yo creo que la participación de yo (sic) como representante en el colegio, me ha cambiado mucho en ese sentido, en la forma de pensar, en la forma de decir mis cosas”* (RESDMC09R15), esta afirmación denota la percepción de un cambio personal por parte de un estudiante que ha participado en varias ocasiones de las elecciones en la institución DMC.

A partir del mismo concepto, otra estudiante participante de procesos democráticos en el colegio, caracteriza la formación en “participación”, desde su propia experiencia,

diciendo lo siguiente, *“Pues, o sea (sic) va un poquito más en elegir candidatos ya cuando vamos a elegir a un presidente, a alcalde, al senador, que sé yo, los forman y les da a conocer que tienen que pensar muchísimo en que candidatos van a escoger para no tomar la decisión equivocada”* (RESDMC10R8), según lo anotado, podríamos comprender que la estudiante concibe la participación en el colegio, como un proceso de reflexión que configura una conciencia democrática futura en términos de decisiones políticas. Otro estudiante en su posición personal, en relación con el concepto de “participación”, afirma, *“Si señor, por una cierta parte porque pues diría es tu capacidad, tú liderazgo para enfrentarse, enfrentarse no en golpes ni nada si con palabras correctas”* (RESDMC11R4), esta posición del joven podría relacionar la participación con la capacidad de sustituir la violencia por el debate, por la discusión argumentada, como una parte de la formación ciudadana.

Desde lo anterior notamos en las entrevistas que las percepciones frente a la “participación” de docentes y estudiantes presentan notables variaciones según lo expresado por los distintos informantes, lo cual conformó un significativo aporte en nuestra intención de caracterizar la formación ciudadana en el DMC.

En cuanto a los estudiantes que hicieron parte en los procesos de elección, y que fueron los informantes de nuestras entrevistas, encontramos algunas percepciones acerca de la “participación” que posiblemente estén conectadas a su apreciación de formación ciudadana con la experiencia que les dio el hecho de participar como una responsabilidad frente a los demás y que tal vez estructuraron en los momentos cuando tuvieron la oportunidad de involucrarse en dichos procesos, uno de ellos lo comentó de esta manera, *“pues si porque el día que nos presentarnos frente a ellos para poder que ellos como ciudadanos voten por uno, que tengan el derecho al voto ahí uno como que les va enseñando ya que para que ellos no voten por el que sea”* (RESDMC12R7) y el estudiante lo relaciona con su mismo proceso de formación ciudadana cuando nos comenta lo siguiente, *“ya le toca es de ahí en lo de personero y en reuniones y todo eso ya uno es responsable que cualquier cosa le toca estar allá”* (RESDMC12R10).

Durante el proceso de las entrevistas tuvimos la oportunidad de dialogar con la estudiante de grado once, quien quedó elegida como personera de la institución, y en su experiencia de acuerdo a su formación expresó su forma de ver la “participación” al interior del DMC y los momentos en que pudo percibir esa “participación” tanto individual como con sus compañeros expresándolo al decir, *“Yo lance mis propuestas porque siempre fue lo que quise, que hubiera en esta institución, que se implementara*

*el teatro, la danza y la música en si todo lo artístico, en si yo no me quería lanzar, no confiaba tanto en mi de que tantas personas me apoyaran, pero al momento de decirme que fue grande la votación estuve muy satisfecha con eso” (RESDMC14R10.4)”.*

En el desarrollo de la entrevista, la estudiante continuo reconociendo su percepción acerca del mismo concepto que concibió durante las actividades propias de su cargo y promovidas por ella al interior de la institución donde noto las dificultades frente al compromiso que exige la “participación” por parte de sus compañeros, al preguntarle acerca del éxito en las actividades que ella adelanto como personera, nos dijo, “*no, porque no hay un compromiso, hay estudiantes que no están comprometidos del todo, no asisten a las reuniones que se hacen, entonces no” (RESDMC14R4)*, también resaltaba la escasa atención que sus compañeros le daban a estas actividades, “*Porque hace como dos meses, hice una reunión con todos los representantes estudiantiles, asistieron la mitad o sea yo tenía más o menos unos cincuenta y llegaron veinte, no estuvieron atentos y no aportaron casi nada” (RESDMC14R4.1)*, frente a estas afirmaciones notamos que de alguna manera al formación ciudadana es concebida como un proceso acompañado de ciertos hábitos de compromiso que se van adquiriendo en la medida en que los jóvenes van avanzando. Lo anterior se percibe en las apreciaciones de jóvenes, directivos y docentes como otro aspecto para caracterizar la formación ciudadana al interior del DMC partiendo de las percepciones en las entrevistas anteriormente anotadas.

Frente a la misma categoría de participación desde el grupo focal como otro instrumento utilizado en la investigación, encontramos varias nociones expresadas por los estudiantes que participaron en dicho proceso.

Los niños de primaria de grados cuarto y quinto que colaboraron en el trabajo expresaron sus nociones de “participación” de acuerdo a su experiencia en las actividades de elecciones en el colegio, una estudiante compartió lo que había visto durante las campañas, al decir, “*si por lo menos algunos niños nos dijeron que votáramos por él y él nos decía y a todo mundo, a nuestros compañeros. Pasaban por cada salón diciendo las propuestas diciéndonos que votaran por ellos” (RGFDMC02R2)*, estas actividades propias de las instituciones al inicio de cada año, intentan reforzar la formación política de los estudiantes.

Sin embargo, cada práctica se caracteriza desde la visión de quienes intervienen como candidatos o como electores, desde esas posiciones intentamos caracterizar dichas actividades y sus resultados como un aspecto relevante bastante importante frente a la

formación ciudadana en el DMC, en ese sentido otra estudiante anotaba, *“en el colegio nos están enseñando escoger personero y contralor pero es como algo que nos está enseñando por escoger el presidente y los gobernantes cuando seamos mayores de edad”* (RGFDMC02R5), percepción compartida por la mayoría de los estudiantes al interior del colegio y reforzada durante dichas actividades donde se nota la visión del futuro ciudadano concebido como quien participa de las decisiones electorales.

Notamos que esas percepciones son bastante compartidas por los estudiantes no solamente frente a las actividades proselitistas realizadas en la institución, también en la relacionan con la realidad política del país, por ejemplo, uno de los estudiantes comentó lo siguiente, *“uno tiene que saber escoger, digamos, porque los políticos roban a los padres y los compran con comida con cualquier cosa y esa es la convicción que uno debe tener para aprender a escoger un buen político o un buen gobernante”* (RGFDMC02R5.1), en esta afirmación podríamos decir que el estudiante tiende a reconocer hábitos políticos negativos frente a la decisión libre y consciente como prácticas políticas propias de la realidad, debido a esto es muy importante la formación ciudadana para reconocer los buenos hábitos al momento de participar en decisiones políticas, tanto ahora como en el futuro.

También notamos como los estudiantes, que han hecho parte de los procesos democráticos en el DMC, construyen el sentido de la “participación”, de manera diferenciada a los que deciden no participar en estas actividades o de quienes lo hacen solo por medio del voto. Los estudiantes que se involucran en estos procesos tienen la posibilidad de vivenciar de manera más directa las actividades que conllevan a la participación. Durante el desarrollo de un grupo focal, una participante lo expresó de la siguiente forma, *“el año pasado me postulé y yo fui personera entonces pues yo opino que es muy difícil, o sea ustedes proponen, tuve una propuesta que pude hacer por dos semanas”* (RGFDMC04R14.8)

Los estudiantes también manifiestan, durante el grupo focal, que la participación en el DMC exige un proceso interno de formación con los profesores, en especial con los docentes del área de Ciencias Sociales, lo notamos en el comentario de un estudiante y que fue respaldado por todos sus compañeros, al expresar, *“sería bueno antes de decirle a todo el mundo, uno primero tiene que pasarle las propuestas al de sociales si y que ellos sean quienes lo aprueban y todo, para que ellos digan, oye esto está mal, está bien la propuesta”*. (RGFDMC04R14.12), tal vez existe una percepción del contraste entre lo que ellos entienden como libertad de expresión y los procesos que deben ajustarse a

la norma por parte de la institución, al mismo tiempo se nota que el estudiante percibe que quizás exista una ausencia de acompañamiento por parte de los docentes en los procesos de formación que tienen que ver con la participación.

De acuerdo a lo anotado anteriormente, se van construyendo las percepciones acerca de la participación al interior del DMC, en algunos casos los estudiantes lo demuestran positivamente y en otros se presenta mediante críticas o inconformidades que luego son expresadas entre ellos mismos y con los docentes, así como lo expresa un estudiante en la siguiente apreciación, *“Ahí es cuando uno dice la gente porque se queja, si usted lo eligió, usted lo subió, usted le está dando plata”*. (RGFDMC05R17). Posiblemente esta apreciación denota que hay fallas en el proceso de la formación como ciudadanos en las actividades de participación, que traería como consecuencia una inconformidad manifiesta.

Otro instrumento que arrojó información acerca de la categoría “participación” fueron las cartografías sociales, realizadas por varios estudiantes, donde hallamos un gran interés por definir lugares, espacios y contextos que caracterizan lo que ellos comprenden por participación y su relación con las actividades democráticas al interior de la institución. Los estudiantes perciben desde otro punto de vista esa participación, como una forma de relacionamiento, de compartir o de integrarse entre ellos y las personas que hacen parte de la institución.

En el anterior sentido, encontramos algunas cartografías que lo expresaban de una manera más libre, evidenciándose por medio de la expresión tanto gráfica como oral. Al final de una cartografía, un estudiante expone la manera de cómo se relacionó y compartió con sus compañeros desde el momento en que ingresa a la institución, diciendo, *“aquí apenas había llegado al colegio y estaba llorando porque apenas entre al salón, todos estaban mirando mi cuaderno y todo y estaba feliz porque iba a tener nuevos compañeros y acá estoy jugando con mis compañeros”* (RCSDMC01R9). En el mismo sentido lo expuso otra estudiante diciendo, *“si ya que digamos antes era muy tímida ahora no y más que cada día tengo una clase nueva, me siento mejor”* (RCSDMC12R17).

Esta participación desde la visión de otra estudiante, se puede ver como un proceso de adaptación al colegio, ella lo expresó así cuando dijo, *“ahí aprendí fue a jugar, a jugar micro, pues llegue y lo primero que hice fue compartir con los compañeros, compartir, y pues si la pase bien compartí con todos ellos”* (RCSDMC26R10) y lo manifiesta por medio de su dibujo:



FIGURA No 26 CARTOGRAFIA RCSDMC26

Otros espacios de “participación” en los cuales los estudiantes se expresan son las actividades institucionales que apuntan a la integración y la expresión de los jóvenes del colegio, en otro trabajo lo vemos expresado por medio de la gráfica, cuando la autora nos dijo, *“si claro, en los foros o en las actividades que debemos hacer en clase y las izadas de bandera y me gusta participar en eso me siento cómoda generalmente soy la que ayudo, pues uno debería cambiar su forma de ser en cambio de estar buscando teoría, en algo más interactivo en el que podamos expresarnos”*. (RCSDMC28R8)



FIGURA No 28 CARTOGRAFIA RCSDMC28

De manera recurrente, notamos en los instrumentos que mientras los docentes comparan los procesos de participación de los jóvenes ligados a una reproducción de prácticas electorales tradicionales, los estudiantes comprenden el sentido de la participación, más allá de las elecciones del gobierno escolar, como una manera de convivir, de integrarse, de relacionarse, de compartir, que tal vez se pueda caracterizar como la base del proceso de formación personal ligado a los procesos de formación ciudadana y expresados por los estudiantes y docentes al interior del DMC.

## 4.2 la noción de formación

Continuando nuestra pesquisa con docentes y estudiantes enfocada en el problema planteado, se pudo hallar la recurrencia en torno a la formación como una noción relevante para caracterizar la formación ciudadana al interior del DMC.

En muchas de las intervenciones de los informantes, notamos distintas maneras de plantear lo que se entiende durante el proceso de formación, de esta manera los directivos y los docentes la enfocan a través de su experiencia y su relación directa con los estudiantes, de otra parte, la visión de los estudiantes orientada en sus vivencias y en el sentir de lo que el colegio les aporta como persona. Esto lo podemos decir después de realizar la revisión a los instrumentos empleados en el transcurso de esta investigación, teniendo en cuenta que algunos informantes lo expresan de manera más explícita. Mientras que otros lo manifiestan de forma menos evidente, sin embargo nunca deja de notarse el interés por los procesos de formación que se desarrollan al interior de la institución.

Como ejemplo de las intervenciones frente a esta noción de formación, encontramos las siguientes apreciaciones del rector de la institución, *“no solamente nosotros como colegio estamos llamados a la formación, si no los padres”* (RESDMC01R4), en esta referencia a la familia y a la institución se evidencia una visión con carácter amplio en términos de responsabilidades durante los procesos de formación, reforzándolo cuando dice, *“como directivos docentes, como padres y esa propuesta institucional requiere, teniendo en cuenta el ser humano y su complejidad, contemplar un desarrollo integral”*. (RESDMC01R7)

Desde la intervención de una de las coordinadoras académicas, encontramos otro punto de vista que enriquece la noción que se tiene acerca de la formación en esta institución, al decirnos, *“en el caso del colegio, la formación ciudadana es de vital importancia porque es darle elementos a los estudiantes para que accedan al mundo, que se conecten con las situaciones que van a enfrentar fuera de la escuela”*. (RESDMC02R4)

Desde el punto de vista de otra coordinadora académica, la noción de formación podría relacionarse con la manifestación del liderazgo desde un proceso al interior de la institución, como se registra en su apreciación, *“hay muchos jóvenes con mucha capacidad de liderazgo, veo que también hay docentes que encausan ese liderazgo positivamente, entonces eso es una ventaja que tiene el colegio”*. (RESDMC03R3.1), al mismo tiempo se reconoce que estos procesos deben alcanzar espacios más amplios que lleven a los estudiantes a intercambiar ideas con estudiantes de otras instituciones donde

se refuerza este sentido de formación, por tal razón encontramos la siguiente apreciación, *“Se están fomentando los foros, los foros de paz, encuentros donde los estudiantes interactúan con personas de otras instituciones y seleccionan las problemáticas que existen en la localidad de Usme”*. (RESDMC05R7.1). la noción de formación percibida desde los docentes también se relaciona con las falencias que ellos visualizan al interior y fuera de la institución, por ejemplo cuando una docente, dice, *“La parte de recursos que nos impiden una óptima formación al respecto y también influye obviamente, muchas veces, pues los preconceptos y el entorno del muchacho”* (RESDMC06R7), de acuerdo a la anterior afirmación también lo puntualiza al interior del colegio, *“si donde se trabajan mucho los derechos u otros espacios como las izadas de bandera en las cuales se desarrollan actividades o eventos encaminados a la formación ciudadana”*. (RESDMC06R8).

Por otra parte, notamos que la relación entre formación y liderazgo es bastante notoria cuando se concibe la noción de formación ciudadana. En una de las intervenciones un docente lo percibe de la siguiente manera, *“posibilitar el liderazgo de los chicos para la participación política que es un punto fundamental de la formación ciudadana de que ellos entiendan, como participar en el colegio como un laboratorio para que afuera salgan y encuentren por lo menos un contexto y puedan replicar lo que aprendieron en la escuela”*.(RESDMC08R2).

También notamos distintas posiciones de los docentes en cuanto a lo que cada uno percibe como noción de formación, cabe anotar que el sentido de la legislación y las normas de la institución son fundamentales en algunos docentes y la expresión de los mismos en los estudiantes, como se expresa en la siguiente afirmación, *“a veces incluso nuestro manual de convivencia tiene cosas ilegales, porque van en contravía con la ley de leyes que es la constitución política y yo siento que yo estoy formando, particularmente yo me auto denomino y me etiqueto como una defensora de derechos humanos”* (RESDMC08R4).

De acuerdo a lo anterior, podemos observar en directivos docentes y docentes que existen diversas formas de concebir la noción de formación, de lo que esto implica en el proceso enseñanza-aprendizaje y de las expectativas de los resultados esperados en su labor pedagógica como formadores de ciudadanos. La formación ciudadana es un proceso complejo en la labor de los educadores y de lo que ello implica a nivel institucional, local, nacional y global, ya que se concibe que todo parte de la escuela y de los esfuerzos que al interior de esta, se hagan.

En cuanto a la noción de formación desde el punto de vista de los estudiantes encontramos varias apreciaciones, según su manera de entenderla, por ejemplo, cuando un estudiante concibe que hay aprendizajes propios en la institución que más tarde no encontrara en otros lugares, *“Si pues hay varios temas que digamos, en la vida nunca va a volver a ver y pues aquí el apoyo del colegio, de los docentes en colaboración además de ser un buen ciudadano”* (RESDMC09R18), los aprendizajes adquiridos por los estudiantes en cierta medida se conciben como una fase anterior a la educación superior en la cual habrá un mayor nivel de exigencia personal, en ese sentido el colegio aportaría las bases de esa exigencia, lo percibimos de acuerdo a la apreciación de un estudiante cuando dice, *“cuando entra a la universidad ya no va a ser a las seis, si no tiene uno que salir a las cuatro , tres de la mañana de ese lugar entonces pues es como una disciplina, que uno debe tener ante la sociedad y también con los compromisos”*(RESDMC11R14), en otra intervención, un estudiante, frente a su formación como ciudadano, identifica el área de sociales como el espacio que se encarga de ese tipo de formación que no percibe en otras áreas. De la siguiente manera, *“los profesores de sociales lo forman a uno para ser un buen ciudadano, digamos en ingles solo habla inglés, en educación física el deporte, sino que ya se basa más en lo personal de uno como a inducirlo en esa línea de buen ciudadano”* (RESDMC12R8).

Así mismo se percibe la importancia de este tipo de formación ya que repercute más adelante en términos generales a toda la población, esta percepción fue descrita por un estudiante al decir, *“si viene una mala generación pues me imagino yo, que va a haber mucha más corrupción, va haber mucha más delincuencia, va haber poca cultura si viene una buena generación desde el colegio pues ya sería todo lo contrario o sea lo bueno entonces si es muy importante”*. (RESDMC13R3.4), se entiende por parte de otro estudiante la relación del colegio como el lugar representativo de una sociedad en la cual él ya está inmerso antes de ir, en un futuro, a la sociedad en general, al decir, *“aprendí a tener como un poquito de sentido democrático y además como a aportar un granito de arena y tratar de ser y tratar de dar algo bueno para la sociedad como en este caso la sociedad es el colegio”* (RESDMC13R7).

De acuerdo a la intervención de un estudiante de primaria en un grupo focal, notamos que al expresar su noción de formación, lo hacía en relación con su futuro a partir de lo expresado por una docente que concibe la actitud de estudiar y cumplir con las normas como los elementos para lograr ser un buen ciudadano, de lo contrario, podrían caer en la delincuencia. De esta manera, *“nuestra directora de curso nos dice que aquí venimos*

*a estudiar y a cumplir las normas, ustedes tienen que pensar en su futuro, si quieren ser unos delincuentes en su futuro, no actúen así y no van a tener nada. Pero si se van a portar bien van a ser unos profesionales”.* (RGFDMC01R13).

En otra intervención, un estudiante capta la noción de formación de tal manera que no solo se da al interior del colegio sino en otros espacios, cuando dice, *“todo colegio le enseña a uno a ser ciudadano, no solamente este sino cualquiera o sea nosotros estamos a ahí a lado del parque y ellos nos enseñaron que por ejemplo al salir recoger basuras y todo eso sin no solo pensar en el colegio si no los que estaban a lado del colegio”* (RGFDMC04R3)

En la siguiente intervención, notamos que un estudiante identifica la noción de formación haciendo una diferenciación entre la adquirido desde su hogar y la formación que recibe en el colegio, en ese sentido dice, *“en la casa nos enseñan los valores principales y acá en el colegio nos enseñan más para la vida, si para poder salir en el caso de nosotros o muchas personas piensan es en trabajar y la mayoría pensamos en la universidad”* (RGFDMC04R5)

En una de las cartografías podemos apreciar como conciben la noción de formación un estudiante que le da importancia a la manera como aprendió a socializar en la institución, puesto que para ella esto se convierte en una herramienta básica en el momento de interactuar y desenvolverse en otros espacios en un futuro. *“ los profesores siempre nos hablan mucho de eso lo que es el colegio y lo que es la sociedad, en el colegio a nosotros se nos hace muy difícil hablar con otras personas, en la sociedad como pensamos buscar trabajo sino sabemos ni siquiera expresarnos, entonces si nos ayuda, nos ayuda conocernos a saber cómo somos”.*(RCSDMC28R9)



FIGURA No 28 CARTOGRAFIA RCSDMC28

Desde la apreciación de otro estudiante, en una cartografía, se percibe una noción de formación en relación con los valores adquiridos durante su proceso en el colegio, de tal manera que ese proceso le otorga herramientas para ingresar a la sociedad, *“el colegio aporta valores fundamentales, y uno no sale con lo básico a la sociedad, porque cuando uno sale ya con ciertos valores donde uno puede seguir estudiando ya con los valores que recibió en el colegio”* (RCSDMC31R10).



FIGURA No 31 CARTOGRAFIA RCSDMC31

Las apreciaciones anteriores acerca de la noción de formación, nos aportan información valiosa para caracterizar la formación ciudadana impartida al interior del DMC. Por un lado podemos notar que los directivos docentes conciben estos procesos de manera integral involucrando a todos los miembros de la comunidad educativa, en ese sentido se comprende de una manera más amplia.

Por parte de los docentes podemos notar estos mismos procesos desde la perspectiva interinstitucional para acercar a los estudiantes a la interacción con otras instituciones, la posibilidad de enriquecer la formación de líderes, las actividades al interior de la institución, pero también se perciben obstáculos tales como la falta de recursos para desarrollar actividades y la concordancia que se percibe entre algunas normas del manual de convivencia y la legislación nacional, lo anterior se deduce entre la mayoría de las apreciaciones de los docentes, informantes de la investigación, en relación a la noción de formación.

En cuanto a los estudiantes, pudimos hallar muchas expectativas en referencia a lo que aporta el colegio hacia su vida posterior, en ese sentido encontramos varias inquietudes enfocadas a su rol en el futuro como parte de una nueva generación, la forma de introducirse a una nueva sociedad como ciudadano, el complemento con la formación recibida en otros espacios y en el hogar, la práctica de valores adquiridas en el colegio.

En términos generales, la mayoría de los estudiantes expresan una expectativa latente como noción de formación durante el proceso educativo.

#### **4.3 Los espacios escolares como formación ciudadana en el DMC**

La siguiente categoría relevante en este trabajo tiene que ver con los espacios escolares, los cuales aportan valiosa información para caracterizar esos procesos de formación ciudadana en el DMC, en el desarrollo del trabajo. Al elaborar las entrevistas, las cartografías y los grupos focales, notamos muchas referencias a distintos lugares que pueden convertirse en las áreas propicias para llevar a cabo el proceso de formación personal y académica, tanto de docentes como estudiantes.

Nos damos cuenta de que se le otorga importancia al contexto del barrio, al entorno social, en cuanto es allí donde se generan procesos de formación ciudadana en los estudiantes, de acuerdo a la intervención del señor rector, nombrando también a los padres como actores importantes en dicho proceso. Lo afirma aquí, *“Tienen que ver con el entorno barrial, el entorno social en el que digamos el entorno que rodea el colegio ya que no solamente nosotros como colegio estamos llamados a la formación, si no los padres”* (RESDMC01R4), otra situación que se manifestó al momento de leer las intervenciones es aquella que expresa una coordinadora, al comentar que la institución presenta falencias en sus canales de comunicación, según la informante, impersonales, determinando así unos espacios de participación, que de acuerdo a ella, no son reales. Como lo expresa en su intervención, *“hay que generar espacios reales de participación y espacios de comunicación porque los mecanismos de comunicación institucional están demasiado impersonal y al ser demasiado impersonal se presta para diversas interpretaciones”* (RESDMC03R8).

También evidenciamos, que los docentes, en especial los profesores del área de Ciencias Sociales, generan en los estudiantes el interés por participar, creando espacios donde ellos son protagonistas de sus propias prácticas ciudadanas, promoviendo de esta manera la formación ciudadana al interior del DMC, así como lo menciona en su participación, *“desde el área de ciencias sociales y democracia, he hecho un espacio propicio para fomentar estas prácticas ciudadanas donde los estudiantes, he sepan el valor de poder participar”* (RESDMC04R2), en una intervención de otro docente se manifiesta la necesidad de profundizar en los conceptos democráticos, de vincular a la comunidad en los procesos internos de la institución, de adentrarse en las problemáticas

sociales de su entorno, con el fin de generar compromiso y proyección a la comunidad, tal como lo comenta, *“Me gustaría mayor proyección comunitaria, que los chicos se apropien de los conceptos, que salgan trabajen con las comunidades, que conozcan las necesidades si y también se acerquen ya lo he insistido varias veces”* (RSDMC05R6).

De la misma manera es expresada esta situación por parte de otro docente en su comentario, *“el interés es que después poner en dialogo a la comunidad con este trabajo para que ellos conozcan lo que encontraron, los hallazgos de los chicos en el territorio, hay trabajos de educación, de policías hay trabajos sobre ambiental están todos los aspectos de la localidad de Usme”* (RESDMCO8R3.2)

Siguiendo la línea anterior, en cuanto a los espacios referidos como espacios de formación, el mismo docente comenta en otra intervención lo siguiente, *“esos espacios funcionan parcialmente, pero si he observado en las actividades culturales que hay bastante participación de los chicos de los grados decimo y once, pero lo que te digo falta llevar esto a toda la institución”* (RESDMC05R8)

En los docentes, los espacios se perciben como las instancias que fomentan procesos democráticos, comparándolas también con espacios que son utilizados por los estudiantes para compartir con los otros, dando reconocimiento a las celebraciones propias de una institución, como otro espacio de formación, tal como lo expresa un docente, *“Bueno el espacio que te decía de la formación de personero, pero bueno también todos los espacios que nos permiten, he digamos que compartir con los demás a lo que me refiero desde una simple izada de bandera creería yo que ya es un espacio”*(RESDMC07R8)

En cuanto a la visión de los estudiantes, al referirse a los espacios de formación, ellos enfocan ese término a los espacios físicos del colegio, donde interactúan, donde comparten, donde ellos se manifiestan libremente. De igual manera ellos reconocen el hogar como un espacio, donde sienten que no se fomenta la formación ciudadana y que el colegio debería inculcar esa cultura hacia la casa, así como lo manifiesta en su intervención un estudiante, *“también sería un aporte desde el hogar, porque pues en el colegio los profesores no tienden a originar y fortalecer ciertos temas en los niños, pero si en la casa tampoco fortalecen este tema”* (RESDMC10R14), en este mismo sentido, se refleja la siguiente intervención de otro estudiante, *“Las dos, la verdad en la casa nos enseñan los valores principales y acá en el colegio nos enseñan más para la vida,* (RGFDMC04R5).

La falta de compromiso de los estudiantes que son parte del consejo estudiantil, se hace presente en una intervención de una estudiante, quien fue personera, identificando en esta misma, el espacio de la biblioteca como el lugar donde se manifiesta el proceso de formación ciudadana, expresado en su apreciación, *“se hizo acá en la biblioteca de este colegio, de esta sede pero no asistieron”* (RESDMC14R4.2).

En cuanto a la formación ciudadana, un estudiante de primaria, manifiesta que desde pequeños se les enseña a ser buenos ciudadanos, identificando al país como un espacio para ser cuidado, respetado y como un espacio para estar en paz, como lo dice en su intervención, *“que nos enseñan desde pequeños como ser buenos con el país, que el gobierno nos enseña a estar en paz”* (RGFDMC01R2), en este mismo sentido otro estudiante aporta la siguiente afirmación, *“Para mí un buen ciudadano es q se interese que su país esté mejor alguien que se interesa por el medio ambiente por los colegios”* (RGFDMC01R11.2).

Notamos que los niños también identifican el espacio como un lugar donde no se comparte, manifiestan que es un lugar propio de ellos, pero en cierto momento ese espacio es invadido por otros que les pegan y no los dejan jugar. De esta manera lo expresa un niño, *“lo mismo pasa con los balones cogen y nos pegan con los balones, puede ser nuestra área de juego a esa hora pero que venga y lo cojan a uno y le peguen”*. (RGFDMC01R15.4), a partir de otras intervenciones, nos damos cuenta que los niños también reconocen otros espacios que permitirían la formación ciudadana en el barrio, identificando el salón comunal, como el espacio de participación por parte de la comunidad, así como lo refleja en la siguiente intervención un estudiante, *“que tienen buenos actos con las demás personas que participan activamente el barrio que participan todas las clases puedes participar a través de un salón comunal participa con la gente en el barrio”* (RGFDMC03R2).

En otra intervención, un estudiante pareciera relacionar el espacio con las áreas naturales de la ciudad y su referencia con el cuidado del medio ambiente, así lo señala, *“trabajó en la ciudad trabaja con las personas que cuida las áreas naturales”* (RGFDMC03R3), en el sentido que se le da a la ciudad como espacio, donde las normas regulan y controlan a los ciudadanos, donde la misma policía no es coherente en su actuar, la intervención de otro estudiante nos permite ver esa intención, *“como ciudadanos nos va regular porque digamos acá en Bogotá, quieren que no se colen y los policías lo hacen”*. (RGFDMC04R17.2)

Aun habiendo espacios en el colegio, los estudiantes manifiestan que no hay los suficientes para conocerse mejor entre ellos, de compartir, donde se propongan espacios de recreación para estudiantes de bachillerato, como lo expresa el estudiante, *“Yo creo que se enfoca en personas del grupo, nos llevamos mal porque no tenemos espacios de conocernos, de jugar de no se compartir, hace días estamos en la cafetería y habían unas personas como haciendo recreación a primaria y fue muy chévere”* (RGFDMC04R6.4)

En relación con el concepto de ciudadano, apuntándolo al individuo que hace parte del espacio de la comunidad, además de conectar el termino ciudadano con ciudad, un estudiante proporciona el siguiente comentario, *“diciéndolo una manera muy puntual es como una persona que vive dentro de una comunidad o de una población que tiene ese nombre porque viene de ciudad, entonces se podría decir que es un ciudadano”*. (RGFDMC05R1)

Los estudiantes son conscientes que la formación ciudadana no se puede adquirir en el internet, a pesar de los avances tecnológicos, la formación del colegio no se puede reemplazar con un programa en línea, al igual lo que se aprende con los padres y en el salón de clase, como lo afirma un estudiante, *“usted no puede aprender en internet o en línea que a ser persona, eso usted solo lo aprende en un aula de clase o con sus papas o que otra persona a usted le exige”* (RGFDMC05R5).

De acuerdo a la información suministrada por las cartografías, nos dimos cuenta que los estudiantes reconocen los espacios del colegio, como espacios físicos, lugares empleados por ellos para jugar, para integrarse, para compartir, para socializar, para interactuar, es decir espacios para su formación tanto personal como ciudadana. De manera recurrente ellos utilizan términos como la cancha, la rotonda, la biblioteca, para determinar los lugares que más visitan. Así se confirma en las siguientes intervenciones, *“esa parte que esta allá abajo es la rotonda”* (RCSDMC24R5); *“cuando yo llegue acá al colegio, yo me la pase en la rotonda porque no sabía dónde coger, entonces me la mantenía ahí sola porque no tenía”* (RCSDMC20R17); *“en la última rotonda”* (RCSDMC01R1); *“a mí me gusta en las canchas”* (RCSDMC01R2); *“en la parte de la biblioteca”* (RCSDMC02R8). Así como se plasma en la siguiente cartografía,



FIGURA No 2. CARTOGRAFIA RCSDMC02

Los estudiantes manifiestan su interés por integrarse con los demás y compartir el espacio de la cancha, jugando, así como se refleja en la siguiente apreciación, “*me sentía muy bien y me gustaba mucho jugar futbol y mi lugar favorito son las canchas*” (RCSDMC03R4), en este mismo sentido otro estudiante dice, “*cuando me la pasaba jugando con mis compañeros, y después es cuando estaba en la plazoleta jugando futbol con mis amigos*” (RCSDMC10R12).

Muchos niños expresan su forma de percibir los cambios por medio de los espacios que frecuentan como en el caso de una niña que nos dice, “*pues mi lugar del colegio preferido es la biblioteca hoy en día y antes era el salón de lucerito*” (RCSDMC04R12), la biblioteca como un lugar donde algunos estudiantes tienden a refugiarse o aprovechar en tiempos libres, la observamos en la gráfica de una estudiante de primaria:



FIGURA 4 CARTOGRAFIA RCSDMC04

“*y lo bueno de ser estudiante de aquí es que, uno se puede tener amigos rápido y conformarse y socializar un poquito más con los profesores*” (RCSDMC09R10), como lo expresa en el siguiente dibujo:

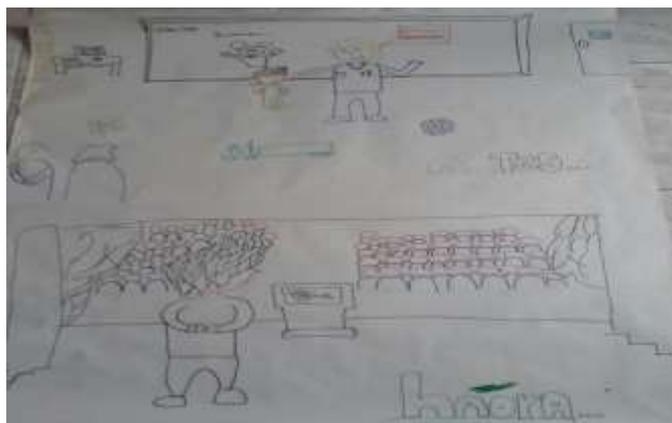


FIGURA No 9 RCSDMC09

Otro espacio que los estudiantes reconocen como el lugar donde se sienten tranquilos y donde pueden también jugar e integrarse, donde sienten que se está generando formación, son el aula múltiple y las plazoletas, tal como se evidencia en la siguientes intervenciones, *“Yo llegue acá a esta plazoleta y como era antes no sabía nada y después todos me preguntaban, ¿como se llama? ¿De dónde viene? Lo típico, Y yo como que no sabía que responder”* (RCSDMC20R3); *“antes cuando me gustaba estar al frente del aula múltiple estaba con mis compañeros es como mi lugar de tranquilidad y después en la tercera plazoleta juego con mi compañeros futbol”*; (RCSDMC11R6) como lo muestra la siguiente cartografía,



FIGURA 11 CARTOGRAFIA RCSDMC11

De igual manera otros estudiantes manifiestan su interes por permanecer en las canchas. Diciendo lo siguiente, *“cuando llegue al colegio que hablaba muy poco y ya después me fue como desarrollando más y ahí ya me la pasaba en la cancha”*. (RCSDMC17R6); *“Después aprendí a jugar futbol me identifico por estar en las canchas compartir ahí pues ahí he compartido mucho con mis compañeros he aprendido muchas cosas ahí”* (RCSDMC19R11); *“la cancha del colegio es donde*

*comparte la mayoría de secundaria y bachillerato que es lo mismo pero es un sitio, un punto donde todos se hacen para compartir para reír para jugar para hablar las cosas” (RCSDMC29R3).*

En otro caso, una estudiante no se siente cómoda al recién llegar al colegio, se aísla y su espacio de tranquilidad para soportar sus problemáticas lo consideraba cerca al salón de música. Como lo expresa en su comentario, *“Cuando llegue al colegio me sentía toda incomoda cuando a uno lo miran y mi lugar favorito para los momentos difíciles era cerca del salón del profesor de música” (RCSDMC12R16).*

Otro sitio del colegio óptimo para la participación y la convivencia es el parque, el cual es un lugar donde los estudiantes se reúnen a compartir, como un sitio de esparcimiento, un estudiante lo manifestó diciendo, *“en el parque porque ahí paso los mayores momentos con mis amigos escucho música, compramos algo y comemos” (RCSDMC22R18)* y reflejándolo en el siguiente dibujo:



FIGURA No 22 CARTOGRAFIA RCSDMC22

En otras intervenciones notamos que los estudiantes identifican el parque como el lugar de encuentro, el lugar de integración, donde invierten la mayoría de su tiempo y comparten con sus demás compañeros. Así se refleja, *“cuando entre al siguiente año por la tarde ya tenía con quien pasármela y me la pasaba donde están las canchas de baloncesto más que todo ahí, a veces jugábamos y todo o nos quedábamos sentadas tomando el sol” (RCSDMC28R5); “en el parque porque ahí paso los mayor momentos con mis amigos escucho música, compramos algo y comemos” (RCSDMC22R18)*



FIGURA No 24 CARTOGRAFIA RCSDMC24

Como algunos estudiantes lo habían manifestado anteriormente, es la cancha el espacio más frecuentado durante su proceso de formación al interior de la escuela, puesto que allí ellos interactúan cotidianamente y se expresan, al igual que muchos estudiantes lo perciben podemos, notarlo en la apreciación de uno de los informantes, quien dice, *“la cancha del colegio es donde comparte la mayoría de secundaria y bachillerato que es lo mismo pero es un sitio, un punto donde todos se hacen para compartir, para reír, para jugar, para hablar las cosas”* (RCSDMC29R3), lo registrado anteriormente podemos observarlo en su cartografía,



FIGURA No 29 CARTOGRAFIA RCSDMC29

Los estudiantes también mencionaban, sobre todo en las cartografías, otros espacios, que intervienen en su formación, como las plazoletas, el parque y la cafetería donde se reúnen de igual manera a socializar, compartir, hablar y jugar. La biblioteca y la ludoteca son espacios no muy mencionados pero que son interesantes para ir a consultar, formarse con elementos de su interés y que pueden encontrar allí, especialmente el acercamiento a las herramientas de internet que consciente o inconscientemente refuerza su proceso de formación en cuanto a lo académico, lo lúdico y lo personal.

Otro espacio relevante del Colegio es el del salón de clase, en cuanto se visualiza como el lugar donde se dan los procesos de aprendizaje y su relación con la formación

ciudadana, especialmente en las clases de Ciencias Sociales, aunque se mencionan otras clases, sobre todo por los más pequeños, en las cuales poco les hablaban e inculcaban sobre la formación ciudadana, en su mayoría era en las clases de Sociales donde se presentaba este proceso de aprendizaje.

El aula múltiple es otro espacio de integración y formación muy importante al interior del Colegio nombrado con recurrencia, ya que allí se encuentra la cafetería, donde se dirigen especialmente en parejas o en grupos para adquirir y consumir alimentos mientras dialogan y comparten ideas e intereses de su vida escolar. También es un espacio donde se realizan actividades lúdicas y celebraciones programadas durante el año.

Notamos también que los docentes hablan de los espacios en términos de formación, de participación, de espacios culturales, mientras que los estudiantes emplean este concepto refiriéndose a los espacios físicos, enfocándose en los lugares donde interactúan, donde pueden ser ellos, donde actúan libremente, tal como se ven plasmados en las cartografías que ellos mismos realizaron.

#### **4.4 Ciudadanos y ciudadanía en el DMC**

La categoría más recurrente de todas las mencionadas es “ciudadano”, nombrada en todos los instrumentos, y la más relacionada con otros términos, como persona, persona humana, persona íntegra, gente o familia evidenciando su relación directa con los ciudadanos o las personas que giran alrededor de la formación ciudadana.

De acuerdo a lo arrojado por los instrumentos encontramos que al interior de la familia no se reconoce o tal vez los jóvenes no la evidencian como un espacio donde se promueva la formación ciudadana, al contrario de otros espacios y lugares anteriormente mencionados como el barrio, la ciudad, la localidad, donde se visualizan en tanto ciudadanos conviviendo y apuntando hacia el futuro mediante una ciudadanía activa.

En los relatos de los estudiantes, a través del diálogo encontramos que tienden frecuentemente a buscar las características de lo que comprenden como un buen ciudadano en relación con un mal ciudadano. En las cartografías y los grupos focales se nota como los niños describen al mal ciudadano como aquel que bota basura, aquel que discute, aquel que pelea, aquel que es violento, aquel que no participa, aquel que no comparte. Dentro de la institución es aquel que no hace sus tareas, aquel que no cumple con las normas del manual de convivencia, aquel que no respeta a sus profesores y a sus compañeros, aquel que no entra al salón, aquel que no cumple con la disciplina de la

clase, aquel que no se rige por las obligaciones diarias. Mientras que el buen ciudadano es aquel que siempre está pendiente de cumplir con sus deberes, con sus tareas, aquel que no bota basura, aquel que se rige dentro de las normas de la institución, aquel que sobresale por sus buenas calificaciones y que a futuro sería un buen ciudadano. Al contrario sería un mal ciudadano, que no correspondería a lo que pide una sociedad, la ciudad, la localidad, el entorno barrial. Lo anterior se relaciona con los términos de ciudadanía y comunidad, tan importantes dentro del proyecto educativo institucional, al igual que la localidad como parte del entorno y del Estado donde se evidencia la convivencia en relación con la formación ciudadana.

En concordancia con lo expresado por el Rector, manifiesta que el ciudadano como concepto viene integrado a la formación social y a la formación humana, las cuales soportan las bases para un individuo responsable ante la sociedad, *“el concepto de ciudadano para mí está ligado al tema de la formación social, al tema de la formación humana para que aquel individuo, ya ciudadano pueda desempeñarse desenvolverse y vivir en sociedad”* (RESDMC01R2), de igual manera el señor rector argumenta sus afirmaciones basado en un artículo que señala, *“dice el artículo 139 de esa norma, con las faltas que puedan llegar a cometer y que si lo hacen no están formando como ciudadanos responsables y corresponsables con la sociedad”* (RESDMC01R5). Posteriormente, señala los objetivos a los que apunta la institución en cuanto a la formación en competencias ciudadanas del estudiante y su desarrollo integral, *“pues la misión de nosotros como colegio busca formar personas integras cierto y la formación de competencias ciudadanas es el desarrollo integral humano”* (RESDMC01R9).

La afirmación de una de las coordinadoras en referencia a la formación ciudadana al interior del DMC, apunta a realzar su importancia en cuanto a la accesibilidad que tendría el estudiante al mundo, si tiene buenas bases desde el colegio. Así lo afirma, *“en el caso del colegio, la formación ciudadana es de vital importancia porque es darle elementos a los estudiantes para que accedan al mundo”* (RESDMC02R4), de igual manera la intervención de otra coordinadora, señala, *“un ciudadano es la persona que puede hacer uso de sus derechos y obviamente hacer responsablemente también frente a esos derechos”* (RESDMC03R1).

En la siguiente intervención de una coordinadora se muestra la ruta en la cual se van encaminando los docentes y los directivos docentes en términos de la formación, de manera institucional, mientras que los estudiantes lo reflejan por el sentido de la interrelación con ellos mismos, contando con los espacios del colegio, participando en

las actividades institucionales, exponiendo sus conocimientos sobre ciudadanía, reconociendo al colegio como espacio de participación, tal como lo afirma, *“creo que la parte del ejercicio de la ciudadanía desde la política pública no ha sido como una línea transversal, o sea no es un proyecto a largo plazo, en este momento veo al menos en educación media integral”* (RESDMC03R4).

Desde la visión de los docentes en cuanto a los términos ciudadano y ciudadanía, encontramos varias concepciones que van enriqueciendo y reforzando esas categorías muy recurrentes en los instrumentos aplicados. En primera medida un docente expresa que un individuo es ciudadano, siempre y cuando cohabite en un lugar y actúe de acuerdo a los parámetros sociales que lo gobiernen, así como los expresa en su apreciación un docente, *“Bueno ciudadano hace referencia a todos aquellos que he viven en un territorio y se comprometen he con unos valores, con unas normas”* (RESDMC04R1), en este sentido, el mismo docente refuerza sus apreciaciones en cuanto se afirma que las practicas ciudadanas han sido una motivación a la hora buscar el interés de los estudiantes por participar de las actividades democráticas, dice su apreciación, *“Se ha visto día a día como esas prácticas ciudadanas se van consolidando en un comienzo no tenían la menor interés por participar a ser personero de ser representante del consejo estudiantil nada”* (RESDMC04R5).

En la medida en que se genera una transformación, se está logrando un cambio en la mentalidad de los individuos, por consiguiente también una transformación de la realidad, según el siguiente informante, *“para mí el termino, el concepto de ciudadanía lo oriento hacia ese sujeto que tiene la capacidad de transformar su realidad y que se apropia de sus deberes de sus derechos para realizar esta transformación”* (RESDMC05R1), el mismo informante refuerza la idea del sujeto como ciudadano no solamente local sino también global, en la siguiente intervención, *“La idea no es solamente que sea un ciudadano de un solo contexto si no un ciudadano a nivel global, sí que tenga una visión de esta ciudadanía, también todos los derechos de la mujer, derechos de minoría y construcción de paz”* (RESDMC05R3).

En otra intervención por parte de un docente, se manifiesta la idea requerir una ciudadanía formal con el fin de crear conciencia que les permita actuar de manera libre, así lo expresa, *“Es como una visión formal, una ciudadanía formal, creo que el contexto en el que estamos y estas cosas como que requieren que nosotros formemos con una conciencia que nos permita más allá de verse como unas obligaciones”* (RESDMC07R1), en esta medida se hace un contraste entre ciudadanía formal y

ciudadanía activa, la cual según el informante vendría a ser una ciudadanía comprometida, visible y no tan formal. Como lo indica su apreciación, *“yo lo metería como una ciudadanía activa eso sería para mí la clave y el concepto y serían acciones que permitan fortalecer esa ciudadanía activa, que son la ciudadanía digamos lo que ye decía más comprometida y de alguna manera como más visible no tan formal”* (RESDMC07R2.1).

En cuanto a las intervenciones de los estudiantes se evidencia un conocimiento previo de los conceptos y un apropiamiento de los mismos al emplearlos, ya tienen una visión más clara en cuanto a los procesos de formación ciudadana y la democracia.

En las siguientes intervenciones se muestra que un ciudadano debe cumplir con las leyes y debe ser un ejemplo a seguir. *“Un buen ciudadano pues este acorde con las leyes que haya o sea que cumpla y sea una persona como de ejemplo”* (RESDMC09R6); *“Yo a un buen ciudadano lo defino como respeta a la ciudadanía, respeta a la sociedad, que respeta lo que lo rodea si, un mal ciudadano es todo lo contrario que irrespeto, no tiene compromiso”* (RESDMC11R2); *“Ya tener fundamentos como ciudadano, que tengo que cuando salga del colegio tener responsabilidad, compromiso conmigo mismo”* (RESDMC11R5); *“un ciudadano para mí es un habitante de la ciudad, una persona que se extravía en la ciudad y forma parte de la ciudad de la comunidad”* (RESDMC13R1); *“niños no quieren los refrigerios y los regalan ese sería un buen ciudadano”* (RGFDMC02R7); *“los únicos ejemplos que yo tengo de ser ciudadano en mi barrio, es un señor que vive más abajito del parque de la octava, entonces el señor tiene un parqueadero y tiene llantas entonces con esas llantas hace escultura, entonces para mí es un ejemplo de un buen ciudadano”* (RGFDMC05R12).

En contraposición se muestra como sería un mal ciudadano para el informante, quien dice, *“un mal ciudadano sería como el que no acata las normas o las leyes que impone el estado que cuando uno lo vea en la calle va a decir, no este man (sic) como que no esta persona como que no”* (RESDMC09R7), en el mismo sentido, otros informantes afirman, *“no da un buen aporte a la ciudad por ejemplo alguien que la destruye como por dar el ejemplo un indigente que agarra las bolsas de basura y las rompe”* (RESDMC13R2.2); *“que no respeta las leyes que pone el presidente, que bota basura, irrespetar a los demás, matar a los animales”* (RGFDMC01R1.2); *“las personas que roban que matan que violan entonces ese es un mal ciudadano uno sale a la calle y ve eso uno dice porque todavía no han arreglado el problema”* (RGFDMC01R12.13);

*“usted está siendo un mal ciudadano al no devolver ese billete, pero usted está siendo un peor ciudadano si no le da de comer a sus hijos”* (RGFDMC05R13).

En la siguiente intervención se muestra como los docentes ven el espacio del colegio como un lugar de cumplimiento de normas, de formación para el futuro, de encajonamiento, donde el estudiante solo podría tener una vía de formación, así como lo presenta un estudiante, *“nuestra directora de curso nos dice que aquí venimos a estudiar y a cumplir las normas ustedes tienen que pensar en su futuro si no quieren ser unos delincuentes actúen bien en su futuro porque si no, no van a tener nada”* (RGFDMC01R1.3).

La formación ciudadana permite que los estudiantes tengan un espectro más amplio de la problemática social, generando en ellos condiciones para afrontar la sociedad, como lo manifiesta el estudiante en su intervención, *“Nosotros como ciudadanos tenemos derecho a votar, entonces cuando nosotros salgamos con diez y ocho años, ya el otro año salimos a laborar y todo eso, tenemos que saber a quién escoger”* (RGFDMC04R15.2).

Con respecto a la manera en que algunos estudiantes del DMC, consideran la formación ciudadana impartida allí, notamos que no se sienten capacitados por la institución para ser ciudadanos críticos con pensamiento analítico, capaces de afrontar a la sociedad actual y que sus actividades democráticas son realizadas con el único fin de dar cumplimiento a requerimientos emanados directamente del Ministerio de Educación Nacional, como lo demuestra en su intervención este estudiante, *“el colegio no le da la suficiente importancia a este servicio, porque ellos listo le dan un día a los muchacho pero ellos lo hacen porque es ley, porque toca ellos no lo hacen por que vayan a formar estudiantes críticos, con un pensamiento analítico que salgan a la sociedad”* (RGFDMC05R20.4).

En cuanto a la información surgida a partir de las cartografías, podríamos observar que los estudiantes han tenido cambios significativos en su manera de pensar, en su manera de evidenciar sus propios procesos democráticos, por consiguiente también en su formación ciudadana.

En una de las intervenciones un estudiante manifiesta que al llegar al colegio se sentía inseguro y no hablaba con nadie, pero al pasar el tiempo, esa inseguridad se convertía en actitud de colaboración, se afianzaba su interés por participar, por ser un ciudadano acorde con las normas establecidas por la institución, tal como lo refleja en su intervención y en su cartografía, *“aquí en el colegio le enseñan a uno como*

*comportarse entonces cuando llegue aquí no hablaba con nadie, no le ayudaba a nadie, pero ahora es diferente ayudo con todo” (RCSDMC13R12).*

Teniendo en cuenta que muchos estudiantes dijeron entender la ciudadanía como una forma de socialización, una niña mencionó su proceso de integración en relación con la formación ciudadana, de esta manera, y por medio de su cartografía, en la cual se dibuja solitaria y luego acompañada de otras estudiantes, *“aquí en el colegio le enseñan a uno como comportarse, entonces cuando llegue aquí no hablaba con nadie, no le ayudaba a nadie, pero ahora es diferente ayudo con todo” (RCSDMC13R12)*



FIGURA No 13 CARTOGRAFIA RCSDMC13

En este mismo sentido, al evidenciar esa condición de cambio, desde el momento de llegar por primera vez al colegio, hasta hoy en día, las siguientes intervenciones señalan esa condición, *“cada día soy mejor persona, para poder compartir más con las personas” (RCSDMC15R28); “es que es ser reconocido es como más tener respeto y tener valores” (RCSDMC18R16); “si porque uno acá aprende los valores y lo que le ayuda a ser ciudadano y le ayuda a uno le aporta” (RCSDMC20R19); “yo he sentido desde que llegue hace nueve meses aprendí y he vivido muchas cosas y pues he socializado más con personas yo creo que eso hace un buen ciudadano uno poder llevarse la vida con los demás, usted puede seguir estudiando usted puede ya con los valores que recibió en el colegio ya usted puede ir a la calle para la sociedad” (RCSDMC31R10).*

En el mismo sentido, otro estudiante lo dice y lo expresa gráficamente de la siguiente manera, *“he socializado más con personas yo creo que eso hace un buen ciudadano uno poder llevarse la vida con los demás y poder como no se prestarte a ti y que la gente conozca y sepa que eres una buena persona y así.”(RCSDMC29R7)*



FIGURA No 29 CARTOGRAFIA RCSDMC29

Otra categoría grande que se encontró en los tres instrumentos fue “proceso”, lo tomamos en relación como la manera en que se produce la formación ciudadana y de allí surgen otros términos como son los valores y el respeto los cuales permiten esta formación.

De igual manera, en los instrumentos se menciona la importancia de los procesos de enseñanza y los procesos de formación, que requieren una serie de valores como una sana convivencia y la responsabilidad desde una visión clara de la realidad.

En los instrumentos también mencionan los niños que sienten “miedo”, derivado tal vez por algún temor en el momento de participar, de hablar, de opinar, como obstáculo para desarrollar su proceso de formación como un futuro ciudadano.

Finalmente encontramos como los más pequeños mencionan la palabra “feliz” al dar a entender que su formación académica hasta el momento no se presenta como una imposición, más bien como un espacio de tranquilidad, de diversión y de mucho aprendizaje, logrando una paz al momento de superar los miedos.

Algunos estudiantes manifestaron la necesidad de una transformación en estos procesos, tanto el rector como directivos, docentes y estudiantes manifiestan el sentido del cambio que debe procurar ese proceso de formación ciudadana el cual inicia en el colegio y se refleja en la sociedad con personas activas que participan de la vida en cualquier espacio con una visión amplia de la ciudadanía, el compromiso y las responsabilidades que esto conlleva.

## 5. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Siguiendo lo hallado, como uno de los recursos para cumplir con el propósito de formar ciudadanos al interior de las instituciones educativas, entonces, se termina dando una llamativa centralidad al proceso de elección y conformación del gobierno estudiantil, durante el cual predomina la idea de encargar algún área específica de las instituciones - al área de Ciencias Sociales como ejemplo común- para llevar a cabo esta labor (Valderrama, 2008). Parece entenderse que en esta área recae el encargo directo, cuando no aislado, de los procesos de formación ciudadana -que se traducen en el desarrollo de competencias ciudadanas.

Esa centralidad que se le otorga a la instauración formal de los gobiernos escolares, como un día o una semana de tareas específicas a cargo de unos cuantos (Cubides, 2001), conlleva a omitir aportes importantes que puedan provenir de otras áreas del conocimiento con la posible consecuencia de silenciar muchos otros escenarios y disciplinas que de una u otra manera podrían aportar en sus contenidos, trayendo como consecuencia limitar el sentido de un espacio más amplio en este tipo de formación.

En términos de formación ciudadana, en el contexto escolar, aparece importante reconocer la forma como se manifiestan los estudiantes en circunstancias tales como el momento de elegir un candidato para el cargo de personero en una institución educativa. Muchos asocian, en especial los más pequeños, a un potencial representante con aquel que les ofrece beneficios regularmente difíciles de lograr, por la misma limitación impuesta a la hora de gestionarlos.

Dichas manifestaciones no solo se reflejan en los electores y su visión frente a lo que consideran un ambiente escolar óptimo, sino también en las prácticas proselitistas de los candidatos; por ejemplo, prometen construir una cancha más grande, organizar minitecas cada mes, incluso construir una piscina, etc. Lo anterior puede indicar, entre otras cosas, que existe poca claridad respecto a las funciones de los estudiantes al interior del gobierno estudiantil y una profunda división curricular entre el discurso y la práctica.

Y todo esto sucede en un marco escolar en el que subyace la tensión entre lo que comprende el orden institucional en términos de gobiernos escolares -asociados a la formación ciudadana- y lo que anhela y entiende el estudiante en ese sentido. En medio de esa tensión se pone en marcha la participación, cuya representatividad en los estudiantes que integran el gobierno escolar es una de las cartas de expresión que parece opacarse por otros intereses institucionales. Por tanto, es un dilema manifestado en dos posturas que divergen en sus propuestas e intenciones por parte y parte, aun cuando terminen imponiéndose los deseos institucionales. Muchas veces, como señala Mesa Arango (2008), el representante tiende a integrarse a esas dinámicas de participación estructuradas en la institución dejando a un lado sus intereses.

Desde luego sin reducirse a estas coincidencias, la formación ciudadana que se ha impartido al interior de las instituciones recoge cada vez más el discurso y la política asociada a las competencias ciudadanas, aún sin alcanzar propósitos teóricos, como el de promover el razonamiento moral del sujeto en su actuar cotidiano (Restrepo, 2006; Lind, 2007). En la mayoría de las ocasiones esta formación más bien se puede ligar con motivaciones más coyunturales o laterales y no incide en el funcionamiento general de las estructuras organizativas y administrativas de las escuelas y de las aulas.

Puede ser importante para soportar este planteamiento hablar aquí de la diferencia entre competencia y actuación. Pues en estricto sentido, el razonamiento moral no tiene que ver con la competencia ciudadana: lo primero tendría un carácter abstracto y lo segundo, uno formal; la competencia está referida a contenidos y procedimientos construidos en contextos particulares como formas de supervivencia, autorrespeto y legitimación (Gómez, 2003, p 12).

El problema general de la realización práctica de la formación ciudadana y de sus categorías asociadas competencias ciudadanas, moral, actuación, es bien reconocido y las alternativas de solución tan recurrentes cuanto frustradas. Y esto crea el nicho de la gran cantidad de iniciativas que confluyen en este campo, a la que se suma nuestro estudio: cómo es y cómo ha incidido la formación ciudadana que se lleva a cabo en la institución DMC en las formas de participación de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, en su manera de hacer presencia en la escuela y de orientar sus prácticas.

Durante el desarrollo de la indagación hemos comprendido la necesidad de reconocer en los estudiantes, su carácter crítico, el modo de percibir su actuar político y la

incidencia de los programas institucionales en su toma de decisiones -aspectos que además construyen y transforman el ambiente escolar. Los sentidos que moldea la escuela se extienden incluso hasta la generación, consecución e implementación de iniciativas para la cuadra, el barrio, la localidad y la ciudad.

Así, las prácticas escolares ofrecen concreciones de sistemas de ideas que, a su vez, se manifiestan en un sistema de acciones o prácticas que pueden tener un lugar en las instituciones educativas y fuera de ellas, persiguiendo unos u otros objetivos de formación y educación del hombre (González, 2013). La pertinencia de este trabajo radicaría entonces en sumar datos y comprensiones que permitan liar esas diferentes evidencias en sus expresiones situadas.

### **5.1 La participación como una modalidad de formación ciudadana**

En el transcurso de esta indagación, es relevante el trato que se le da a la noción de participación, lo que evidenciamos desde distintos puntos de vista de acuerdo a los informantes que intervinieron en la investigación, si nos remitimos a los directivos docentes, notamos el énfasis que se le da a la legislación en materia educativa y las normas establecidas para llevar a cabo los procesos de participación al interior de la escuela, de otra parte, los docentes resaltan sus procesos pedagógicos y las actividades institucionales que buscan promover la participación como proceso de formación y desde el punto de vista de muchos estudiantes, se evidencia la manera como ellos conciben la participación como un hecho cotidiano de socialización entre compañeros y de un ejercicio exigido por las actividades institucionales.

Cuando entramos a definir la categoría de participación, teniendo como propósito darnos una claridad frente a ella, podemos remitirnos a algunos conceptos mediante los cuales intentamos lograr un acercamiento que posibilite caracterizar la formación ciudadana, al respecto podemos anotar que, “La participación es una necesidad humana y por ende es un derecho de las personas”. (Díaz Bordenave, 1982), en este sentido de la participación como derecho, visualizamos los esfuerzos de los docentes y los directivos en promover lo estipulado en las normas de educación, sin cuestionar si el propósito se cumpla o no, lo entendemos como un esfuerzo dentro de la concepción de cómo se debe implementar la participación en la institución educativa, a través de las actividades institucionales, como lo anotan los actores del DMC, también podríamos anotar al respecto que, “Participar es ejercer ese poder de tomar decisiones, actuar y transformar la realidad”. (Burin y otros, 1998), cuando los estudiantes expresan su interés por

generar dinámicas que conlleven a una mayor participación en cuanto a sus intereses, pretenden tomar decisiones con el fin de producir nuevas realidades, y desde ese punto de vista podemos también señalar como, “La participación no es automática o espontánea, es necesario un aprendizaje en el sentido de concretar acciones tendientes a incrementar las capacidades de los participantes para analizar la realidad e influir sobre los otros”. (Robirosa y otros, 1990), que exige un sentido más amplio en el proceso educativo, el cual, durante la formación de los estudiantes, “Es un proceso de desarrollo de la conciencia crítica y de adquisición de poder. Es algo que se aprende y perfecciona”. (Robirosa y otros, 1990).

Luego de relacionar las percepciones de los informantes en nuestro trabajo con las definiciones de los autores anteriores, comprendemos que la participación engloba todo un proceso de construcción al interior de la escuela, en términos de derechos, de libertades, de acciones pedagógicas, de aprendizajes y de la percepción de la realidad como parte de una necesidad humana, por esta razón podemos interpretar las acciones y percepciones, tanto de directivos, docentes y estudiantes que caracterizan la formación ciudadana al interior del DMC.

Para comprender aún más esta temática tuvimos en cuenta que el ambiente escolar es indispensable en el proceso de participación pues concreta un espacio ético y político. Según la Unesco (2013), un ambiente escolar positivo es aquel en el que las dinámicas de la relaciones entre los diversos actores propicia la comunicación y el trabajo colaborativo. En este escenario la participación de los estudiantes al interior de la escuela adquiere un sentido más significativo a sus intereses, puesto que las garantías son visibles a la vez que estimulan su motivación. De esta manera entendemos que existe un aspecto básico determinado por la participación y su relación con la ciudadanía por medio del cual se comprende que la escuela es un espacio donde este tipo de formación se desarrolla con diversas características.

Teniendo en cuenta los ambientes escolares como elementos fundamentales en los procesos formativos pero no únicos, puesto que deben relacionarse con otros aspectos a tener en cuenta, `podríamos complementar, de acuerdo a Morin, que, “la educación debe favorecer la aptitud natural del pensamiento para plantear y resolver los problemas y correlativamente, estimular el pleno empleo de la inteligencia general”, compartimos esta apreciación en el sentido de que los procesos de participación en ambientes adecuados dinamizan y fortalecen las capacidades de los actores sociales, estimulan la

inteligencia y mejoran la comunicación, sin embargo, tanto estudiantes como docentes en el DMC se caracterizan porque encuentran vacíos en estos aspectos.

Hallar espacios adecuados dentro de la educación tradicional, no es una labor sencilla, puesto que los parámetros y directrices de las leyes a nivel general, determinan lo que está permitido y lo que no se puede tener en cuenta en los espacios de participación, en cierto modo los estudiantes lo perciben como una represión a sus propios intereses.

Una apuesta desde una visión y unos espacios distintos podemos encontrarla en Summerhill, donde Neill, desarrolla el sentido de autonomía en los estudiantes, quienes tienen la posibilidad de llevar sus propios procesos, como lo anota al decir, “Summerhill es una escuela autónoma, de forma democrática. Todo lo relacionado con la vida social o de grupo, incluidos los castigos por delitos sociales, se decide por votación en las asambleas generales escolares de las noches de los sábados” (Neill, 2005 p 52), este planteamiento se enmarca en una visión distinta a la más reconocida de la escuela tradicional y que contrasta con la cultura amplia de las normas y las reglas establecidas de manera general, Summerhill maneja otro sentido de la participación apuntando a una visión más libre en el desarrollo personal y apostando a una democracia verdadera, como el mismo autor lo dice, “después de todo, es el amplio punto de vista que los niños adquieren lo que hace importante el gobierno autónomo. Sus leyes se refieren a realidades, no a apariencias. Las leyes que gobiernan la conducta en la población son un compromiso con una civilización menos libre”. (Neill, 2005 p 61), de allí que los espacios para la participación tengan un sentido más amplio de lo que conocemos como educación tradicional expresada por los informantes que han hecho parte de nuestra investigación.

Al caracterizar la formación ciudadana al interior del DMC en cuanto a los procesos de participación, podemos interpretar que las visiones de cada uno de los actores manifiestan una visión propia de lo que se pretende en el proceso de formación, los directivos docentes, los docentes y los estudiantes manejan enfoques diferentes relacionados con sus propios intereses. Cuando hablamos de los directivos docentes toma un carácter formal, si se quiere, desde la educación tradicional enmarcada en las normas. Desde el criterio de los docentes, notamos una visión pedagógica relacionada con la propuesta de Morin. Desde la apreciación de los estudiantes surge un concepto más acorde con la noción de libertad de Summerhill, esbozado en muchas de sus apreciaciones.

## 5.2 la noción de formación

Otra categoría que sobresale a lo largo de nuestra investigación es la que tiene que ver con la noción de formación, debido a que está íntimamente relacionada con la vida escolar en toda su dimensión y que al contrastarla con las percepciones evidenciadas por nuestros informantes, encontramos que por parte de los directivos docentes la conciben de manera integral, es decir, un espacio de formación donde se comprometen tanto directivos, docentes, estudiantes, padres de familia y la comunidad en general. Por parte de los docentes informantes en nuestra pesquisa, observamos que la noción de formación gira en torno a un proceso en el cual debe involucrarse la interacción con otras instituciones, la consecución de líderes mediante actividades institucionales relacionadas con la ética y los valores que cada estudiante debe adquirir, tratando de superar los obstáculos que se evidencian en este proceso, tales como la falta de recursos materiales y la superación de las incoherencias entre las normas institucionales y la legislación nacional aplicadas en la institución por medio del manual de convivencia. En este sentido podríamos decir que la formación se capta como un proceso pedagógico que involucra múltiples instancias, mientras tanto los estudiantes participantes en la indagación definían su noción de formación de acuerdo a su proyección hacia el futuro como integrantes de una sociedad, el colegio se visualiza como un espacio donde se adquieren responsabilidades y valores necesarios para la vida en comunidad.

Al acercarnos a las definiciones que en términos de formación han elaborado algunos autores destacados, podemos encontrar una apreciación filosófica en Gadamer desde la interpretación, definiéndola en el siguiente sentido, “La formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de la cultura, y designa en primer lugar el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre”. (Gadamer, H.G. 2001 p14), desde esta interpretación podemos comprender la relación entre la formación y la cultura que visualizamos en los actores al interior del DMC, cuando reflejan su noción de formación vinculado a todos los espacios que se dinamizan a su alrededor y que hacen parte de su propia cultura. El mismo autor nos define esta categoría por medio del termino alemán *Bildung* que significa formación y comprende la cultura de los seres humanos adquirida por medio de las tradiciones, por lo tanto podemos decir a través de Gadamer que “Bildung es, pues tanto el proceso por el que se adquiere cultura, como esta cultura misma en cuanto patrimonio personal del

hombre culto. Bildung, está estrechamente vinculado a las ideas de enseñanza, aprendizaje y competencia personal”. (Gadamer, H.G. 2001 p38).

En el anterior sentido, y siguiendo al mismo autor, podemos identificar que en la relación entre formación y cultura existe un avance del ser humano hacia una dimensión más elaborada y que podemos comprender por medio de esta noción, como lo anota Gadamer al decir, “En el concepto de formación es donde más claramente se hace perceptible lo profundo que es el cambio espiritual que nos permite sentirnos todavía en cierto modo contemporáneos del siglo de Goethe, y por el contrario considerar la era barroca como una especie de prehistoria”. (Gadamer, H.G. 2001 p14).

De acuerdo a lo descrito anteriormente acerca de la noción de formación, entendemos que esta trasciende todo el proceso pedagógico y se enmarca en un espacio mucho más amplio, tanto histórico como cultural y se erige como base de toda propuesta educativa, de esa manera lo expresa Ferry, al darnos a entender que, “Formarse es adquirir una cierta forma para actuar, para reflexionar y perfeccionar esta forma. La formación es diferente de la enseñanza y el aprendizaje. La enseñanza y el aprendizaje pueden entrar en la formación, pero la formación consiste en encontrar formas para cumplir con ciertas tareas para ejercer un oficio o una profesión”. (Ferry, Gilles 1997), desde la práctica pedagógica, lo anterior adquiere sentido en la medida en que las abstracciones se relacionan con la cultura y la realidad, evidenciado desde este autor al decir que, “Cuando se está en un lugar o en una acción de formación se trabaja sobre las representaciones. Por ejemplo, cómo hacer en la clase para presentarse, para exponerles el problema a los estudiantes, para lograr su interés, etc.”. (Ferry, Gilles 1997).

En nuestro propósito al caracterizar la formación ciudadana al interior del DMC y valiéndonos de los hallazgos en términos de la noción de formación, tendríamos que reconocer que en la institución los actores expresan ese vínculo notorio entre los rasgos culturales con la intencionalidad de desarrollar todo el proceso de formación a través de las prácticas educativas, tanto los directivos docentes desde su visión interinstitucional amplia, como los docentes mediante sus prácticas pedagógicas y los estudiantes por medio de sus interacciones tanto en el colegio como en otros espacios, esto en términos generales configuran una característica propia de la institución teniendo en cuenta los espacios en la cual está inmersa.

### **5.3 Los espacios escolares como formación ciudadana en el DMC**

Una de las categorías más recurrente, sobre todo expresada por los estudiantes, es la que se refiere a los espacios escolares y debido a que representa los lugares donde

cotidianamente trascurren los procesos de socialización de la comunidad educativa, dichos lugares están representados en aulas, plazoletas, canchas, parques, auditorio y muchos más también nombrados en los instrumentos.

En relación con estos espacios pudimos notar que cada actor de la institución poseía una visión propia en referencia al proceso de formación ciudadana, desde su posición y el estamento al cual pertenecen se configura estas distintas percepciones.

En la revisión de las apreciaciones de los directivos docentes, registradas en las entrevistas, pudimos notar que para el caso del señor rector se relaciona con el entorno del colegio, del barrio, como espacios donde interactúa la comunidad y entre ellos los padres de familia, lo que configura el colegio como un espacio de referencia en el entorno social. Para los docentes coordinadores, los espacios se dan en relación con la buena comunicación en la medida en que se convierten en instrumentos de relaciones personales que mejoran la interacción y la convivencia entre los miembros de la comunidad educativa al interior del colegio.

Por su parte, al interrogar a los docentes, ellos expresaron que los espacios propicios de formación se dan en varios lugares, por ejemplo al interior de las aulas, donde se produce el conocimiento desde las distintas áreas, pero específicamente en el área de ciencias sociales, debido a que existe cierto convencimiento que es en esta área donde se crean los espacios adecuados para la formación ciudadana. También desde la visión de los docentes los espacios están en relación con la proyección de la institución hacia la comunidad, para el reconocimiento de sus necesidades educativas, la perspectiva de encontrar en el territorio otro espacio de formación, las actividades culturales como espacios de expresión.

Entre los estudiantes se nota en mayor medida la referencia hacia los espacios físicos donde interactúan cotidianamente, como lugares significativos y que más han impactado en su proceso de formación. En ese sentido, ellos identifican el hogar como uno de los espacios más importantes en su desarrollo personal, en cuanto a las fortalezas o debilidades que les aporta, relacionándolo con el colegio el cual complementa este proceso formativo.

En el colegio se cuenta con varios sitios como la biblioteca que no solo es un lugar de consulta o cultura, sino es también un espacio de reunión o encuentro informal y ameno, de igual manera identifican otros sitios de socialización en las plazoletas, el aula múltiple y los pasillos, pero existe una especial atención centrada en la cancha del colegio como el espacio donde más tiempo se reúnen los estudiantes, comparten,

juegan, se expresan y se evidencia un especial afecto por ese lugar, tanto en jóvenes que apenas llegan a la institución como en aquellos que han desarrollado toda su vida escolar en el DMC.

Para posibilitar la comprensión de lo que significan los espacios y ambientes educativos en relación con nuestro trabajo de investigación, debemos recurrir a las definiciones planteadas frente a esta temática que proponen ciertos autores, en cuanto a la categoría, “se dice que un ambiente de aprendizaje se constituye por todos los elementos físico-sensoriales, como la luz, el color, el sonido, el espacio, el mobiliario, etc., que caracterizan el lugar donde un estudiante ha de realizar su aprendizaje” (Hunsen y Postlethwaite, 1989 p 67), siguiendo esta definición centrada en los lugares considerados adecuados para alcanzar un proceso educativo óptimo, podemos notar que se relaciona más con las percepciones de la mayoría de los docentes quienes centran su visión en los lugares adecuados para llevar a cabo su quehacer cotidiano, sin embargo debemos entender que los espacios educativos superan esta visión en la medida en que se relaciona el proceso del aprendizaje con una percepción de otro tipo de espacios.

La concepción acerca de una institución educativa, parte de un espacio físico en el cual pueda llevarse a cabo un proceso de enseñanza aprendizaje, al considerarse esta apreciación toma sentido la educación como un derecho que en los aportes de nuestros informantes se nota como algo preconcebido, aunque con muchos vacíos en materia de adecuación, teniendo en cuenta lo que plantea Malaguzzi, encontramos la siguiente apreciación, “es un dato indudable el hecho de que la escuela tiene derecho a un ambiente propio” (Malaguzzi, 2005, p.40), para comprender esta afirmación nos apoyamos en Alfredo Hoyuelos, quien explica al pedagogo creador de las escuelas Reggio Emilia, diciendo, “El autor cree que la escuela no debe ser un lugar frío, uniforme, centrado en la figura del profesor que expone la lección, sino que debe ser un lugar potenciador de posibilidades y de espacios de relación, un espacio único, creativo y seguro, que además atienda a la dimensión estética y se convierta así en un ámbito de placer (Hoyuelos , 2005). En ese sentido relacionamos lo planteado anteriormente con lo descrito por la mayoría de los estudiantes desde una visión de la escuela como un espacio agradable, que conduzca al placer y a la felicidad, sin embargo en algunas apreciaciones de los estudiantes lo encuentran como un espacio de obediencia, estricto y rígido, donde en pocos lugares hallan distracción.

Si nos remitimos a las concepciones de los docentes y los directivos, en cuanto a los espacios de formación, tenemos que relacionar el carácter pedagógico y los lugares

donde este se desarrolla como posibilidades o limitantes, en este último sentido, los docentes expresaron la falta de recursos como un obstáculo en el proceso de enseñanza aprendizaje y que revelaron durante las entrevistas.

Teniendo en cuenta no solo los lugares sino los momentos para desarrollar las prácticas educativas toman relevancia lo físico y lo biológico en que este proceso se desarrolla, Como lo descubrimos en una acertada apreciación de María Montessori, cuando nos dice que mediante una observación permanente de las acciones, puede descubrirse que las limitaciones en la enseñanza para llevar a una persona al pleno desarrollo de sus capacidades, tienen que ver con una problemática de carácter pedagógico y no se limita a los problemas de tipo biológico. (Montessori, 1957), teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, relacionado con el desarrollo de las capacidades para el ejercicio pedagógico, notamos que no se puede centrar en un solo espacio, sino que al contrario se desarrolla en infinidad de ámbitos.

Desde las distintas visiones de los informantes y teniendo en cuenta las afirmaciones de los autores anteriormente mencionados para caracterizar la formación ciudadana al interior del DMC, en relación con los espacios escolares, se evidencia que en la institución la visión de los procesos pedagógicos trasciende los espacios de la escuela pero al mismo tiempo las actividades lúdico-culturales y el desarrollo durante los procesos de enseñanza se centran al interior de la institución, de la misma manera los estudiantes lo perciben enfatizando en el espacio lúdico de la cancha y resaltando la importancia de los espacios externos del entorno y del hogar que refuerzan sus procesos de formación.

#### **5.4 Ciudadanos y ciudadanía en el DMC**

Dentro de las categorías base de este trabajo, la más recurrente entre todos los actores es la que hace referencia a los ciudadanos y a la ciudadanía, teniendo en cuenta que al igual que la noción de formación es el término que conforma la esencia de esta investigación.

Luego de escudriñar los distintos instrumentos empleados durante la indagación, vamos comprendiendo la manera como los diversos actores del DMC describen sus puntos de vista en cuanto a esta categoría.

Dentro de los directivos docentes encontramos en primer lugar al señor rector que visualiza el término ciudadano como un objetivo a lograr por medio de la formación humana, ajustado a las normas de educación que no se puede omitir desde la institución y que apuntan al desarrollo de las competencias ciudadanas, de una forma muy

parecida, las coordinadoras del colegio comprenden la ciudadanía como un proyecto a largo plazo, en el cual los seres humanos adquieren elementos para acceder al mundo y hacer un uso pleno de sus derechos.

Los docentes que hicieron parte de esta investigación, en términos generales comprenden que un ciudadano es una persona que participa, que reconoce su territorio, las normas y los valores que lo ayudan a practicar una ciudadanía formal y activa, también es una persona con una visión amplia que puede llegar a ejercer una ciudadanía a nivel global y en ese sentido comprende los esfuerzos en su quehacer pedagógico para formar ciudadanos.

Un momento interesante fue escuchar y obtener la información de parte de los estudiantes en cuanto a sus nociones de ciudadano y ciudadanía, en la medida que descubrimos diversas formas de entender el concepto y de reconocerse como ciudadanos, de esta manera escuchamos definiciones tales como que un ciudadano es quien respeta lo que le rodea y tiene compromiso consigo mismo, es un habitante de la ciudad, es alguien solidario, desinteresado que aporta a la comunidad, es alguien que acata normas y leyes, que no comete delitos, que sale a votar o sea ejerce su derecho al voto, comprenden también al ciudadano como una persona que es reconocida, tiene valores, respeta y vive en sana convivencia, según ellos practicar todo esto es ejercer la ciudadanía y no hacerlo lo convertiría en un mal ciudadano. Lo anterior lo podemos deducir en términos generales de lo aportado por los instrumentos y lo consideramos como una parte esencial en el propósito de caracterizar la formación ciudadana al interior del DMC.

La noción de ciudadano y ciudadanía, cuenta con la existencia de una vasta literatura, la cual no solo se presenta desde un contexto histórico, puesto que también se refiere a una variedad de disciplinas como la filosofía, la sociología, la ciencia política, entre otras, al ser conscientes que definir de manera concreta este asunto es una tarea compleja, decidimos realizar una revisión que pueda dar luces según algunos autores que abarcan esta temática, dejando claro que la intención en este trabajo es caracterizar esa noción acorde a los preceptos arrojados por los informantes.

Desde la antigua Grecia, se ha intentado definir lo que es ser un ciudadano y a través de la historia muchos autores han construido diferentes conceptos, desde nuestra visión consideramos que se debe tener en cuenta una acepción con un carácter democrático para nuestros tiempos, como dice Morín, “un ciudadano, en una democracia, se define por su solidaridad y su responsabilidad respecto de su patria. Esto supone que tiene

arraigada su identidad nacional” (Morín, 2002 p 69), contrasta esta apreciación con las opiniones de algunos estudiantes durante la realización de los instrumentos que ven al ciudadano como un ser solidario y responsable, el autor también afirma la manera de concretar este propósito, por medio del aprendizaje al decir “la educación debe contribuir a la autoformación de la persona (aprender y asumir la condición humana, aprender a vivir) y a que aprenda a convertirse en un ciudadano” (Morín, 2002 p 69). En ese sentido el compromiso de la escuela debe contemplar un sentido de libertad y democracia que aporte a la autonomía del estudiante frente a su formación como ciudadano.

Desde otro punto de vista encontramos el concepto de Murray Clark Havens, citado por Adela Cortina, en la cual expresa que, “la ciudadanía es una relación entre un individuo y un Estado, que implica que el individuo es miembro político pleno del Estado y le es leal de forma permanente” (Cortina, 1995), esta afirmación nos sugiere que la educación teniendo como objetivos la formación de ciudadanos debe ajustarse de una manera sincrónica con la legislación y los intereses del Estado, en contraposición a las concepciones más abiertas o desde visiones más amplias, esta percepción en cierta medida coincide con la visión de las directivas docentes en el sentido que podemos lograr la formación ciudadana con las plenas garantías de un estado y el seguimiento a las leyes que en educación aspiran a desarrollar competencias ciudadanas

En el caso de Cortina, podemos anotar otra manera de percibir esta formación con un carácter que involucra distintas instituciones sociales que deben intentar reconocer todas las expresiones culturales y sociales, en ese sentido dice, “la comunidad política tiene la obligación de hacer sentir al niño que, además de ser miembro de una familia, de una iglesia, de una etnia, de una cultura, lo es también de una nación, que espera de él que participe activamente como ciudadano”. (Cortina, 1995). De acuerdo a lo anteriormente planteado por la autora, podríamos reconocer en cierto modo lo descrito por los docentes del DMC cuando reconocen que el ciudadano es un sujeto de derechos que hace parte de una ciudadanía transnacional.

Estos tres autores que trabajan frente al mismo tema, nos muestran varias posiciones dentro de las cuales hemos intentado reconocer visiones de los actores de la institución que buscamos caracterizar por medio de las practicas que apuntan a la formación ciudadana, podríamos anotar que el sentido de la ciudadanía es bastante complejo, en la medida que cada quien busca ajustarlo a unas características distintas y de acuerdo a ello al interior del DMC, se notan esas variadas posiciones como una casual

coincidencia con los postulados de los anteriores autores, queda de esta manera abierta la discusión en las pretensiones del tipo de ciudadano al que le apunta el DMC.

## 6. CONCLUSIONES

Todo proceso de indagación suele tropezar con momentos significativos, datos poco comunes o detalles poco palpables pero que resultan ser aportes relevantes al final del proceso, estos hallazgos pueden llegar a configurar un aporte sustancial de la investigación en la medida que son revelados y considerados por quienes muestran su interés por conocer las temáticas investigadas. De esta manera, notamos en el transcurrir de nuestro trabajo algunas situaciones particulares que pueden considerarse como hallazgos al final de este trabajo.

La caracterización del caso de la formación ciudadana del colegio Diego Montaña Cuellar permitió reconocer de alguna manera esas percepciones de los estudiantes y docentes frente a una temática bastante reconocida, pero tratada y promovida de manera particular en dicha institución.

De acuerdo a lo anterior, ya al momento de aplicar los instrumentos, hallamos que las cartografías sociales al igual que los grupos focales como herramienta de investigación son muy utilizadas en los trabajos de carácter cualitativo ya que sus alcances son bastante significativos para leer la realidad desde formas de expresión gráfica y oral. En nuestra experiencia notamos que, de manera particular en la institución, en todos los grupos que aplicamos estos instrumentos se creó un espacio amplio de participación y bastante significativo en el sentir de los estudiantes. Comprendimos que es una buena estrategia de investigación, por la satisfacción de los niños y jóvenes y su motivación en la medida en que pudieron expresarse y opinar de manera libre, motivándolos a acercarse a plantearnos de forma espontánea que desde ese ejercicio deberían adelantarse las clases en la institución. Lo cual denotaría posibilidades, de manera particular en la institución, para abrir algunos espacios académicos mediante los cuales se relacionen estas herramientas de investigación como estrategia pedagógica, entendiendo que la pertinencia de estos instrumentos deriva en posibilitar la evidencia de una participación más activa, donde los estudiantes expresan muchas cosas de manera libre, manifestando todo aquello que pocas veces expresan, ideas que difícilmente dicen o escriben pero las representan en sus dibujos o explican en sus exposiciones.

En la medida que se adelantó la investigación, los distintos actores se fueron expresando de acuerdo a su posición frente a las temáticas propuestas, situación que nos permitió reconocer las distintas expresiones planteadas y las formas particulares de decir las, encontramos que los estudiantes y docentes utilizaban los términos institución y colegio de forma diferenciada o relacionándolas entre sí. En la institución se encuentra el manual de convivencia, sus normas, sus reglas y leyes. El Colegio se utiliza para denominar los espacios, se puede notar en las cartografías como los estudiantes expresan de manera gráfica que la “cancha del Colegio” es el espacio que ellos más utilizan para dialogar, entretenerse, socializar, jugar y hacer deporte entre otras actividades, se puede notar como se considera este espacio muy importante en ese proceso de formación personal y se visualizan como ciudadanos, donde participan de manera dinámica en diversas actividades integradoras tanto informales como formales, siendo estas izadas de bandera o celebraciones.

De acuerdo lo anterior, diríamos como una posible percepción en lo señalado por los docentes frente a la participación, que algunos profesores entrevistados reconocen que los espacios representan una posibilidad de ampliar estas prácticas en la institución como un proceso de formación continua, notamos un interés por realizar un seguimiento permanente de este proceso de participación en la institución.

En los instrumentos los estudiantes o compañeros que los representan son mencionados como “candidatos” durante el proceso de las elecciones, lo cual es interesante si se mira con un sentido democrático, por medio del cual los niños y los jóvenes se sienten cercanos al ámbito de la política, al participar e integrarse más con los docentes a quienes ellos nombran como “profes” en un sentido informal y afectivo, lo que denota un aspecto más de la integración, la participación y el ejercicio de valores democráticos que podemos relacionar con lo que Barcena y Lind denominan competencias morales, basadas no solamente en el respeto, la integración y la capacidad de escucharse. Es interesante mirar cómo se maneja este término propio del estudiante y menos formal para acercarse a los profesores a quienes reconocen como sus formadores.

Luego de revisar estas categorías nos encontramos frente a las más recurrentes para caracterizar la formación ciudadana en el DMC, las cuales nos permitieron desarrollar el trabajo apuntando a resolver la temática planteada, estas categorías son la participación, la noción de formación, los espacios escolares y la noción de ciudadano y ciudadanía, las cuales analizamos en el apartado de discusión de resultados para obtener una

conceptualización de cada una y de esta manera poder concluir a continuación las siguientes apreciaciones.

En cuanto a la noción de participación, lo que evidenciamos desde distintos puntos de vista, teniendo en cuenta lo planteado por los autores en este apartado, notamos durante el proceso de indagación a los directivos docentes, que ellos se refieren al énfasis que debe otorgársele a la educación en términos legales y la normatividad para llevar a cabo los procesos educativos y en esa medida adelantar la participación al interior de la escuela.

En el caso de los docentes notamos de acuerdo a lo que arrojaron las entrevistas que ellos resaltan sus procesos pedagógicos y las actividades institucionales, de las cuales hacen parte y adelantan en su labor docente como el espacio que aprovechan para incentivar la participación como proceso de formación ciudadana, aparte de su trabajo en el aula de clase.

Los estudiantes, evidencian la manera como conciben la participación desde hechos cotidianos de socialización entre compañeros y como un ejercicio exigido por las actividades institucionales.

Frente a la noción de formación, los directivos docentes conciben estos procesos de manera que involucre a todos los miembros de la comunidad educativa, para darle un sentido más amplio desde la concepción de formación ciudadana.

Los docentes desarrollan este proceso desde la perspectiva interinstitucional intentando acercar a los estudiantes a interactuar con otras instituciones, con la posibilidad de enriquecer la formación de líderes, y promoviendo actividades al interior de la institución, desde allí también perciben obstáculos como la falta de recursos para desarrollar actividades y la concordancia que se percibe entre algunas normas del manual de convivencia y la legislación nacional en relación a la noción de formación.

Con los estudiantes, pudimos hallar muchas expectativas en referencia a lo que puede aportarle el colegio hacia su vida futura, en ese sentido encontramos varias inquietudes enfocadas a su rol como parte de una nueva generación, la manera de introducirse a una nueva sociedad como ciudadano, el complemento con la formación recibida en otros espacios y en el hogar, la práctica de valores adquiridas en el colegio. En términos generales, la mayoría de los estudiantes expresan una expectativa latente frente a lo que les depare el destino como característica de lo que conciben como noción de formación durante el proceso educativo.

En los espacios escolares, el rector de la institución lo intenta relacionar de una manera más amplia que involucra el entorno del barrio, los espacios de la comunidad y los padres de familia donde se asimila el colegio como referencia en el entorno social que posibilita el desarrollo de la comunidad.

Para los docentes coordinadores, los espacios se dan en relación con la buena comunicación que pueda convertirse en instrumento de relaciones personales y posibiliten mejorar la interacción y la convivencia entre los miembros de la comunidad educativa al interior del colegio.

Los docentes por su parte, expresan que los espacios propicios de formación ciudadana se dan en varios lugares como el interior de las aulas, donde se produce el conocimiento de las distintas áreas y desde las ciencias sociales, debido a que se piensa que es allí donde se crean los espacios adecuados para la formación ciudadana. Por otra parte los docentes consideran los espacios en relación con la proyección de la institución hacia la comunidad y la perspectiva de encontrar en el territorio otros espacios de formación ciudadana al igual que las actividades culturales como espacios de expresión.

Entre los estudiantes se nota en mayor medida la referencia hacia los espacios físicos donde interactúan cotidianamente, como lugares significativos y que más han impactado en su proceso de formación. En ese sentido, ellos identifican el hogar como uno de los espacios más importantes en su desarrollo personal, en cuanto a las fortalezas o debilidades que les aporta y lo relacionan con el colegio como un complemento en este proceso formativo. También perciben otros lugares de formación en el colegio como la biblioteca que no solo es un lugar de consulta o cultura, sino un espacio de reunión o encuentro informal y ameno, al igual que las plazoletas, el aula múltiple y los pasillos, pero existe una especial atención centrada en la cancha del colegio espacio más significativo donde pasan la mayor parte de su tiempo, se reúnen con otros compañeros, comparten, juegan, se expresan y se evidencia un especial afecto por ese lugar, tanto en jóvenes que apenas llegan a la institución como en aquellos que han desarrollado toda su vida escolar en el DMC.

Finalmente frente a la noción de Ciudadanos y ciudadanía el señor rector lo describe como un objetivo a lograr por medio de la formación humana, ajustado a la legislación en materia de educación que no se puede omitir, y que apuntan al desarrollo de las competencias ciudadanas al igual que las coordinadoras del colegio quienes además comprenden la ciudadanía como un proyecto a largo plazo, en el cual los seres humanos adquieren elementos para acceder al mundo y hacer un uso pleno de sus derechos.

Los docentes en términos generales comprenden que un ciudadano es una persona que participa activamente reconociendo su territorio, las normas y los valores que lo ayudan a practicar una ciudadanía formal y activa, también como una persona con una visión amplia que puede llegar a ejercer como ciudadano. Desde ese sentido comprenden los esfuerzos en su quehacer pedagógico para formar ciudadanos.

Los estudiantes describen sus nociones de ciudadano y ciudadanía, en la medida que descubren diversas formas de entender el concepto y de reconocerse como tales, para ellos un ciudadano es quien respeta el medio ambiente que le rodea y tiene compromiso consigo mismo, es un habitante de la ciudad que es solidario, desinteresado, aporta a la comunidad, acata normas y leyes sin cometer delitos, que sale a votar o sea ejerce su derecho al voto, comprenden también al ciudadano como una persona que es reconocida, tiene valores, respeta y vive en sana convivencia, según ellos practicar todo esto es ejercer la ciudadanía y no hacerlo lo convertiría en un mal ciudadano. Lo anterior lo podemos deducir en lo que consideramos una persona íntegra que tiene la capacidad de cambiar las prácticas negativas de la sociedad en general. Términos generales de lo aportado por los instrumentos y lo consideramos como una parte esencial en el propósito de caracterizar la formación ciudadana al interior del DMC.

Al caracterizar la formación ciudadana que se imparte en el DMC podemos reconocer mediante la interpretación de la investigación, que esta gira en dos sentidos, por una parte la percepción que tienen los docentes de la institución aplicada a estos procesos y por otra parte, la visión de los estudiantes en cuanto a este mismo tema.

Los procesos llevados a cabo dan cuenta de una intencionalidad por parte de directivos y docentes que se ligan a una percepción de carácter formal, se traducen en términos legales por medio de las políticas públicas emanadas de las directrices ministeriales y las normas establecidas en el manual de convivencia, para comprender de esta manera las indicaciones a seguir en los procesos democráticos de formación ciudadana conducida por dichos educadores. Por otra parte se nota como los estudiantes comprenden desde su perspectiva este mismo proceso de formación ciudadana desde un carácter informal reflejado en la manera como se expresan del mismo tema como una forma de integrarse, interactuar para reconocerse o de relacionarse con el otro y consigo mismo al interior del Colegio considerándolo como su espacio del cual se apropian de una manera particular en el transcurso de toda su escolaridad.

“Las prácticas asociadas con la representación democrática en Colombia han indicado una evidente falta de interés y conciencia frente a lo político por parte de los ciudadanos

colombianos y en muchas ocasiones apatía frente a estos temas” (Mesa, 2008). Situación similar se presenta al interior de las instituciones educativas en mayor o en menor medida, al reproducirse esta postura. Asumiendo esto, podríamos concluir que este escenario aprendido socialmente repercute en la escuela en el momento de la toma de decisiones políticas y que a la vez toda la construcción ficcional de participación que procede en la escuela puede relacionarse con los comportamientos sociales nacionales. El proceso de formación ciudadana -siempre está presente intencionalmente o no en la escolaridad y continuado en los medios de información y comunicación engendra efectos sobre el tipo de ciudadanías que aparecen posibles en un país.

El presente trabajo de carácter etnográfico lo consideramos como un referente investigativo hacia una indagación posterior, que pueda generar algún tipo de impacto o transformación de las prácticas frente a la formación ciudadana en la institución, en ese sentido podría intervenir una metodología de tipo Investigación Acción Participativa (IAP), que busque generar una transformación partiendo de la presente investigación.

## REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

- Albornoz, L. (2011). Formación ciudadana y subjetividad política en las prácticas pedagógicas de maestros de educación formal. Tesis presentada para optar al título de magíster en Desarrollo educativo y social. Bogotá: Repositorio Cinde.
- Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Botero, P., & Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista argentina de sociología*, 6(11), 19-43.
- Álvarez, D. (2005). Lectura y formación ciudadana: un estudio aplicado a la Escuela de Animación Juvenil. Medellín, Colombia. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 28(1), 147-167.
- Castillo, J. R. (2003). La formación de ciudadanos en la escuela: un escenario posible. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 115-143.
- Banks, J. A. (1997). *Educating Citizens in a Multicultural Society*. Multicultural Education Series. Teachers College Press, 1234 Amsterdam Avenue, New York, NY 10027 (paperback: ISBN-0-8077-3631-7; clothbound: ISBN-0-8077-3632-5).
- Banks, J. A. (2007). *Diversity and citizenship education: Global perspectives*. Jossey-Bass, An Imprint of Wiley. 10475 Crosspoint Blvd, Indianapolis, IN 46256.
- Bárcena, F., Escámez, J., Ortega, P., & Puig, J. (1999). Las competencias morales básicas en la formación de los ciudadanos. Se puede consultar en la página web del SITE: <http://www.ucm.es/info/site/site18.HTML>. Descargado el, 21, 6.
- Bassey, M. (2000). *Case study research in educational settings*. Buckingham: Open University Press.
- Bernal, C. A. (2006). *Metodología de la Investigación*: Pearson.
- Bock, G., & James, S. (Eds.). (2005). *Beyond equality and difference: citizenship, feminist politics and female subjectivity*. Routledge.
- Briones, G. (1996). *Epistemología de las Ciencias Sociales*. Instituto para el Fomento de la Educación Superior ICFES.
- Burin, D.; Karl I. y L. Levin. 1998. *Hacia una Gestión Participativa y Eficaz*. Ed. Ciccus. Bs. As
- Cely, D. M. F. (2014). Grupo de Memoria Histórica, *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad* (Bogotá: Imprenta Nacional, 2013), 431 pp. 1. Historia y sociedad, (26), 274-281.

- Chamorro, D., Barletta, N., & Mizuno, J. (2013). El lenguaje para enseñar y aprender las Ciencias Naturales: Un caso de oportunidades perdidas para la formación ciudadana. *Revista signos*, 46(81), 3-28.
- Chaux, E., Lleras, J., & Velásquez, A. M. (2012). Competencias ciudadanas: de los estándares al aula: una propuesta de integración a las áreas académicas. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.
- Ciprian, J. (2012). La investigación como estrategia pedagógica de construcción de ciudadanía participativa para niños, niñas y jóvenes del Programa Ondas. Tesis presentada para optar al título de magíster en Desarrollo educativo y social. Bogotá: Repositorio Cinde.
- Cogan, J., & Derricott, R. (2014). *Citizenship for the 21st century: An international perspective on education*. Routledge.
- Cortina, A. (1995). La educación del hombre y del ciudadano. *Revista Iberoamericana de educación*, 7, 41-63.
- Cubides, H. J. (2001). Gobierno escolar: cultura y conflicto político en la escuela. *Nómadas*, (15), 10-23.
- Díaz Bordenave, J. 1982. Estrategias de enseñanza-aprendizaje: orientaciones para la docencia universitaria.
- Escobedo, R., Bejarano, J. A., Castilla, C. E., & Queruz, E. L. (1997). Colombia: inseguridad, violencia y desempeño económico en las áreas rurales. Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo.
- Ferry, Gilles (1997). *Pedagogía de la formación*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (Fedesarrollo). Análisis de políticas de educación, salud y vivienda del nuevo plan de desarrollo de Bogotá, mayo, 2006.
- Gadamer, H.G. (1995). *El giro hermenéutico*. Madrid: Gráficas Rógar
- Gadamer, H.G. (2001). Tomo I. *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme p 14
- Geertz, C. (1987). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. *La interpretación de las culturas*, 19-40.
- González, J., y Hernández, Z. (2003). *Paradigmas Emergentes Y Métodos De Investigación en el Campo de la Orientación*.
- Gómez, J. (2003). La construcción de la ciudadanía: ¿Más allá del aprendizaje cívico?, *Aula Urbana*, N. 40. Bogotá, IDEP.

- Guber, R. (2001). *Etnografía: Método, Campo y Reflexividad*, Grupo editorial Norma, Bogotá D.C.
- Herrera, M. (2008). *Esbozos históricos sobre cultura política y formación ciudadana en Colombia: actores, sujetos y escenarios*. Ponencia presentada en el seminario *Formación y ciudadanía política en Colombia: un reto que no da espera*. Consultada en [http://www.fundacionpresencia.com.co/media/ponencia\\_%20Martha.pdf](http://www.fundacionpresencia.com.co/media/ponencia_%20Martha.pdf), el, 6.
- Hoyuelos, Alfredo: «Ir y descender a y desde Reggio Emilia», *CEE Participación Educativa*, 12, noviembre 2005, pp. 171-181
- Hansen, T. y Postlethwaite, N. (1989). *Enciclopedia internacional de la educación*. México: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Lind, G. (2007). *La moral puede enseñarse: Manual teórico-práctico de la formación moral y democrática*. Trillas.
- Lind, G. (2008). *Teaching students to speak up and listen to others: fostering moral-democratic competencies. Doing democracy: striving for political literacy and social justice*. New York: Peter Lang, 319-36.
- Malaguzzi, Loris: *La educación infantil en Reggio Emilia*, Barcelona, Rosa Sensat/Octaedro, 2001.
- Mesa, A. *La formación ciudadana en Colombia*. Facultad de Educación, Universidad de Antioquia (2008). *Uni-pluriversidad. Suplemento*
- Mockus, A. (2001). *Cultura ciudadana, programa contra la violencia en Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1995-1997*. Inter-American Development Bank.
- Montessori, M. (1957). *Ideas generales sobre mi método*. Buenos Aires: Losada
- Morin, E. (2002). *La cabeza bien puesta. Bases para una reforma educativa*. Editorial Nueva Edición, Buenos Aires, Argentina..
- Neill, A.S. (2005). *Summerhill, un punto de vista radical sobre la educación de los niños*. Págs. 58-59. Fondo de Cultura Económica.
- Parker, W. C. (1996). "Advanced" Ideas about Democracy: Toward a Pluralistic Conception of Citizen Education. *Teachers College Record*, 98(1), 105-25.
- Pateman, C. (2014). *Participación y teoría democrática*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Proyecto Educativo Institucional. Diego Montaña Cuellar IED. (2016)
- Quiroz Posada, R. E., & Arango Correa, L. M. (2006). *La educación en la construcción de nuevas ciudadanías*.

- Restrepo, J. C. D. J. (2006). Estándares básicos en competencias ciudadanas: una aproximación al problema de la formación ciudadana en Colombia. *Papel Político*, 11(1), 137-176.
- Robirosa, M., Cardarelli, G. y A. Lapalma. 1990. *Turbulencia y Planificación Social* (Cap. I.)
- Salazar, N. (2018). Representaciones sociales sobre formación ciudadana y ciudadanía en maestros de grado sexto de educación básica secundaria. Tesis presentada para optar al título de magíster en Desarrollo educativo y social. Bogotá: Repositorio Cinde.
- Silva, A. R., & Torres, E. C. (2005). La formación de competencias ciudadanas. Asociación Colombiana de Facultades de Educación, ASCOFADE.
- Stake, R. E. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata.
- Tedesco, J. C. (1996). *La educación y los nuevos desafíos de la formación del ciudadano*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Torres, J.C y Pinilla, Alexis. Las vías de la educación ciudadana en Colombia. *Folios*. Segunda época. 2005. N 21. Bogotá: UPN
- Toro, B., & Boff, L. (2009). *Saber cuidar: El nuevo paradigma ético de la nueva civilización*. Elementos conceptuales para una conversación.
- Torres, C. y Reyes, E. (2014). *Subjetivación en la Escuela: Una Mirada Crítica al Programa de Competencias Ciudadanas*. Tesis presentada para optar al título de magíster en Desarrollo educativo y social. Bogotá: Repositorio Cinde.
- Valderrama, C. E. (2008). Ciudadanía y comunicación saberes, opiniones y haceres escolares. *Nómadas (Col)*, (28), 233-236.
- Werthein, J y Argumedo. M. 1984. "Elaboración curricular y aprendizaje colectivo en la educación participativa".
- Westheimer, J., & Kahne, J. (2004). What kind of citizen? The politics of educating for democracy. *American educational research journal*, 41(2), 237-269.
- Woods, P. (1987). *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Barcelona: Paidós.
- Yin, R. (1989). *Case Study Research. Design and Methods*. London: Sage.